

ATENE O

ÓRGANO DEL ATENE O DE EL SALVADOR

—Ubi Scientia, Ibi Patria—

Directores: JUAN FELIPE TORUÑO — BR. JORGE LARDE Y LARIN

Redacta: JUAN FELIPE TORUÑO

Cuarta época—No. 183

San Salvador, El Salvador, julio, agosto y septiembre de 1949

Año XXXVI

De la Dirección

Dinamismo en las Instituciones de Cultura

Hemos llegado al vértice en que no se concibe ninguna institución, gremial o de cultura, que no sea dinámica. Las exigencias de la vida actual imponen una mayor compenetración de los diferentes problemas en que se mueve el hombre: compenetración para tratar de resolver esos problemas de acuerdo con las necesidades de una humanidad despedazada que está sintiendo en lo más hondo de su existencia los cataclismos provocados por ambiciones, venganzas, deseos de predominio y egoísmos.

Las instituciones de cultura que no correspondan a urgencias vitales, no tienen razón de ser, ni de existir, al quedarse inertes, empotradas en contemplaciones, y no aportar energías necesarias para movilizar voluntades, y para que tengan vida los principios estilizados en bellas piezas literarias que estén por ahí sin que puedan encarnar en hechos.

Pasó la época en que los Ateneos, las Academias, las instituciones intelectuales, se dedicaban únicamente al registro de un acontecimiento artístico y al comentario de sucesos literarios haciendo con ello alfeñiques para endulzar paladares que no contribuían al desenvolvimiento de la civilización y de la cultura que implican acción viva en los campos del espíritu, de la mente y del nervio. Antes bastaba con celebrar las bonitas frases, las hermosas dicciones, pero que no

contenían lo imprescindible para que esta vida llena de urgencias pueda mantenerse en armonía afianzando los soportes de la justicia, de la libertad y del derecho.

«De las Academias, libranos señor», exclamó el gran poeta que vió cómo el mundo comenzaba a despedazarse en una Europa decadente que quiere disolverse pero no sin antes arrastrar a otras naciones al caos.

Y es que las academias, dentro del retoricismo estancado, permanecían fiezas, indiferentes a los llamados humanos y sólo se fijaban en la compostura idiomática o en tal o cual afeite espléndido; pero no daban paso a las nuevas aspiraciones ni a las ansias nuevas para romper los cimientos en que se ha venido asentando un pasado y escalonándose, —en fuerzas de angustias, maneras y actitudes, acciones y hechos—, el presente, en busca de ver cómo puede llegarse a ESO que no ha podido encontrarse y que se mantiene suspendido en el enigma de una síntesis: la paz, la tranquilidad, el respeto mutuo, la condición liberadora, el amor, la fraternidad. Palabras estas que suenan extrañas en esta hora de convulsiones generales.

Entendemos que las instituciones de Cultura tienen una gran responsabilidad porque, a mayor conocimiento de lo que acontezca, mayor obligación para cooperar en el desenrañamiento y resolución de problemas que afecten directamente la vida en que vivimos.

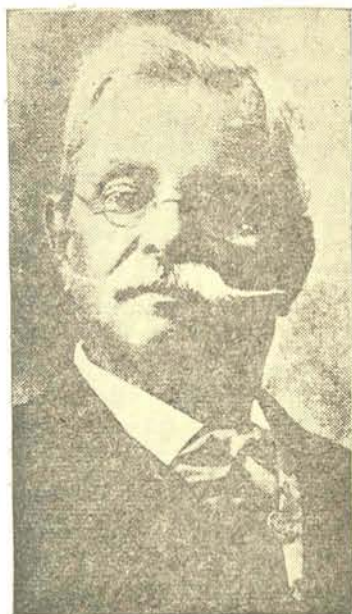
Natural es que estas instituciones activas tengan que estar al margen de toda esa política de patrañas, de mendacidad y dolo, para colocarse en los altos de una política de espíritu, de comprensión y de acción benefactoras.

Hacer lo contrario, equivale a restringir medios de que puede valerse quien o quienes quieran ir hacia adelante en anhelos de superación y de aminoramiento —ya que no se podrá eliminar— del padecer cotidiano; aminoramiento por medio de la edificante labor y de la acción mental y positiva en el hecho bondadoso.

Para concluir repetimos, que si el mismo ATENEO DE EL SALVADOR no cumple con lo que le impone la hora presente y se queda en derredor de lo que no avanza, no obstante ser, en su característica, el Decano de las instituciones de su índole, tampoco tiene razón de existir, y en este caso habrá que darle lugar a las nuevas actividades, a la acción más enérgica y a quienes quieran poner su contribución en beneficio de una verdadera cultura. No sólo se quieren nombres sonoros o brillantes. Se desea actividad y, en este aspecto, si es cierto que hemos luchado contra toda clase de adversidades y si el apoyo recibido ha sido escaso, es tiempo ya de que se busquen caminos más abiertos a la cooperación en la elevada confectura de una acción mental y de un nervio más vivo en provecho de ideales y de ideas sustentadas, pero aún no vividas ampliamente.—J. F. T.

Historia del Himno Nacional de El Salvador

Por Jorge Lardé y Larín.



*General Juan J. Cañas,
autor de la letra del Himno Nacional.*

A principios de 1879 el Presidente de la República doctor Rafael Zaldívar, hijo predilecto de San Alejo, tuvo la feliz idea de comisionar al poeta salvadoreño general don Juan José Cañas para que escribiera la le-

tra del Himno Nacional y al compositor italiano maestro don Juan Aberle para que escribiera la música de ese canto cívico-patriótico.

Los dos designados, en plena florecencia intelectual, se dedicaron con encomiable entusiasmo a escribir, respectivamente, la letra y música del himno referido, a fin de coronar con éxito lisonjero y a la mayor brevedad posible el importante encargo que les había encomendado el Presidente Zaldívar.

Largos días trabajaron aquellos dos ilustres varones en la inmortal obra!

Cañas, en las tardes voluptuosas, solía escribir y pulir las estrofas del Himno Nacional bajo la umbrosa copa de un árbol de amate que se alzaba, besándose con el encendido ramaje de un árbol de fuego (tilcuahuite), en el centro de la antigua plazuela de Santo Domingo, en el mismo lugar donde años más tarde los pueblos de El Salvador y Honduras erigieron un monumento, con estatua ecuestre, al Héroe de Coatepeque Capitán General Gerardo Barrios.

Mientras tanto el músico Aberle, el eximio hijo de Nápoles que nutrió su espíritu en el solar indiano de Cuzcatlania, escribía las notas vibrantes y marciales de ese mismo himno bajo la frondosa copa de un gigantesco árbol de conacaste, que aún existe a la entrada de la escuela «Daniel Hernández», a orillas del viejo camino que conduce a la hoy ciudad de Mejicanos.



*Artista don Juan Aberle,
autor de la música del Himno Nacional.*

Instrumentada para banda en debida forma y enseñado a los escolares capitalinos, se estrenó después de tres meses de ensayos, el 15 de Septiembre de 1879, en la amplia explanada del antiguo Palacio Nacional, después del discurso de estilo que pronunció el doctor don Manuel Inocente Morales, Subsecretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, en ocasión de conmemorarse el LVIII aniversario de la

emancipación política de Centro América.

«En seguida y en el espacioso patio del Palacio —dice la nota informativa del Diario Oficial, de fecha 17 de septiembre de 1879 (Tom. 7, No. 218)—, se cantó por toda la juventud de los Colegios y escuelas de esta Capital el hermoso himno patriótico compuesto por los Señores D. Juan J. Cañas y D. Juan Aberle, artistas ambos de notable mérito, el primero de la letra del himno y el segundo de la música».

«Dicho himno —agrega— compuesto para el 15 de septiembre, se estrenó con acompañamiento de la banda militar y mereció la aprobación general».

«Damos a los autores el voto de gracias que justamente se merecen».

Al memorable y novedoso acto del estreno del Himno Nacional de El Salvador asistieron de gran gala el Presidente de la República, doctor Rafael Zaldívar; el Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores y Justicia, licenciado Cruz Ulloa; el titular del Ramo de Instrucción Pública, encargado al mismo tiempo de los despachos de Hacienda y Guerra, doctor Salvador Gallegos; el Secretario de Estado en el Despacho del Interior, doctor José C. López; los Subsecretarios del Gabinete de Gobierno y otras autoridades civiles y militares. Asimismo asistieron altas dignidades de la Iglesia y hubo, de parte del pueblo, una nutrida y lucida concurrencia.

Memorable por todos conceptos fué aquel día. El Salvador, cuna de la libertad de Centro América y ba-

luarte de los principios republicanos y democráticos, pudo escuchar por vez primera, de labios de sus jóvenes generaciones, aquella primera estrofa de nuestro hermoso himno que cual ninguna ha contribuido poderosamente a inculcar el sentimiento patrio en la conciencia nacional:

*«Saludemos la patria orgullosos
De hijos suyos podernos llamar
Y juremos la vida animosos
Sin descanso a su bien consagrar...»*

[Cosas de otros tiempos y de otros hombres: ni Cañas ni Aberle recibieron del Estado un sólo centavo por la letra y por la música del Himno Nacional de El Salvador]

Transcurridos veintitrés años de aquel estreno, la Legislatura salvadoreña reparó en parte aquella manifiesta injusticia.

Por un decreto legislativo emitido durante la administración del general don Tomás Regalado, el 9 de abril de 1902, el supremo gobierno confirió a los señores general Cañas y maestro Aberle una «medalla de oro» como un cumplido homenaje de reconocimiento por la obra conjunta que habían realizado en 1879. «Es

un deber de estricta justicia —dice el decreto aludido— premiar el mérito de los buenos servidores de la Patria».

Y fué así cómo el 15 de septiembre de 1902, en medio de conmovedores instantes, el último caudillo de Cuzcatlán impuso en el pecho del poeta Cañas y en el del músico Aberle la áurea condecoración con que la Patria premió los importantes servicios prestados por aquellos dos eximios varones.

Descansan ya, en la soledad de la tumba, los dos inmortales artistas; pero en el alma del pueblo salvadoreño siguen vibrando con épicos acordes las notas y estrofas del Himno Nacional.

Las Ruinas de Harwan y el Valor Cultural de la Arquitectura

Por JUAN MARIN.

(Para Ateneo)

New Delhi, Junio 1949.

La Arquitectura ha sido llamada la «matriz de la civilización». Cada pueblo, cada raza, cada época, cada período cultural han aportado al arte de construir el templo, el palacio, la fortificación y la habitación, sus peculiares modos de expresar la vida, sus necesidades, sus aspiraciones y sus sueños. La Arquitectura es el espejo que nos permite reconstituir el Pasado, no sólo en sus aspectos materiales de economía y organización social sino también en sus corrientes espirituales más elevadas. El Partenon, el Coliseo, Notre-Dame, Nuremberg, Edfu, Luxor, Peking, Sanchi, Angkor-Vat, Macchu-Picchu, Uxmal, etc., nos muestran no sólo como las gentes de una determinada época y raza vivieron, sino también cuáles fueron sus ideas filosóficas y religiosas, cuáles las corrientes espirituales que movían sus «dynamis» psicológicas. Son islas quedadas a flote en las cataclísmicas sumersiones ocurridas en eso que un autor ha llamado «el océano de la

Historia». En este sentido, nada es más instructivo que la visita de viejas ruinas y monumentos, animados no exclusivamente de una curiosidad arqueológica estrecha y unilateral, sino de un profundo deseo de entender y aprehender el alma del hombre en su desarrollo a ras de tierra y en sus relaciones con los imponderables del espíritu. Reflexiones son estas que vienen a nuestra mente mientras ascendemos lentamente la escarpada montaña donde los monjes budistas de una época pre-Cristiana, construyeron uno de sus primeros monasterios —o acumulación de monasterios y «chaytas» en la India Vedica y brahmánica. A nuestros pies se extienden las aguas azules y cristalinas del Dahl Lake; a nuestro frente, el imponente macizo del Himalaya con sus cumbres nevadas coronadas de nubes y azotadas por vientos implacables. Las terrazas de los arrozales parecen tender una ancha escala de verdes gradas entre las tierras fértiles del Valle de Kashemir y las montañas pobladas de coníferas por donde se despeñan

los torrentes que alimentan las aguas de los lagos. A medida que ascendemos el aire se va haciendo menos denso, la atmósfera más diáfana y pura, como si la Naturaleza fuera preparándonos para futuros contactos espirituales con las sombras de un Pasado místico e idealista que hoy día nos resulta anacrónico e incomprensible. Llegamos finalmente a una extensa plataforma, rodeada de colinas por todos lados, menos del lado del Lago Dahl sobre el cual la terraza avanza y se destaca como un mirador. Este es Harwan y aquí, en los últimos siglos de la Era pre-Cristiana y en los primeros de nuestra Era, floreció un establecimiento Budhista de enormes dimensiones, que incluía la «stupa» o torre central, varias capillas, la «chayta» o gran «hall» o templo principal, las residencias y celdas de los monjes, etc. La «stupa» era del tipo ovooidal con su torre o quitasol de trece pisos y su cuadrángulo en la base, el todo rodeado por un muro cuadrangular también, sucedaneo de la arcaica palizada cuadrangular que rodeaba los establecimientos aryo-vedicos de India. No faltaba tampoco el pilar o columna del tipo que después se ha llamado «Pilar de Asoka» y que se alza habitualmente a uno o a los dos lados de la «stupa». En la más alta de las terrazas que integran este «plateam» elegido por los antiguos discípulos de Sakyamuni para establecerse, estaba el inmenso templo o «chayta» con su gran nave de extremo apsidal, típico de los templos budhicos del Asia. La arquitectura es sencilla y hasta primitiva: no debemos olvidarnos que estamos a varios siglos de distancia todavía

del insurgir del «medieval» hindú, comparable al gótico de Europa que debía llevar a tales alturas el arte arquitectónico de India. Sin embargo la influencia griega de Gandhara es evidente en los detalles y en el conjunto de este grupo de ruinas. Alejandro Magno y sus generales, sabios y artistas, ya habían estado en Taxila y la influencia helenizante se extendía como una marejada a todo lo largo y ancho de la India del noroeste. Pero, lo más importante que las ruinas de Harwan han entregado al arte y a la ciencia contemporáneos no han sido sus macizos complejos arquitectónicos, sino un detalle, insignificante casi pero de la más alta trascendencia histórica y artística. Y ese detalle son sus «terracottas». Los muros de Harwan estaban decorados de innúmeras y variadas «terracottas» que mostraban además de los aspectos ritualísticos o litúrgicos de la vida y doctrina del Gautama, minúsculas reproducciones de los mismos edificios hoy desaparecidos en cuyos muros esas «terracottas» estaban incluidas a manera de «panels». Exactamente como las escenas de la «Pasión de Cristo», en las iglesias Católicas actuales. Y es gracias a esas «terracottas» de Harwan, célebres en los Museos de India y Kashemira, que el historiador y el esteta han podido conocer cuáles fueron los vínculos que en esta temprana época unían ya a los diversos centros culturales del mundo antiguo. Pues en ellas aparecen representados símbolos e imágenes características del arte griego y Sassanida, de Babrut y de China, el vaso persa, la roseta romana, el elefante indio, el león asirio, etc., etc. Y figu-

Significación de la Filosofía y de su Historia en la Vida Humana

Por Gustavo Torroella González.

LO QUE DEBE SER PARA NOSOTROS LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA

Conocemos cómo se ha constituido la Historia de la Filosofía, lo que ha sido, lo que ha venido a ser. Veamos ahora cómo concebimos, desde la perspectiva histórica en que estamos situados, a la Historia de la Filosofía, lo que debe ser y sus métodos.

La Historias de la Filosofía usuales tienen por misión exponer las

doctrinas filosóficas en orden cronológico, en su secuencia temporal. Pero la H. de la F. no debe tener sólo la misión de exponer y narrar las doctrinas filosóficas, sino que también debe tener la función de explicarlas, comprenderlas. Ahora bien, sabemos que para comprender un hecho humano tenemos que ponerlo en relación con una estructura o conexión total conocida. Ningún hecho humano tiene sentido considerado separado, aislado, en sí mismo. Ninguna doctrina filosófica tiene sentido abstrayéndola y considerándola

ras de músicos y danzarinas, caballeros y monjes, de tipos raciales diversos, vestidos cada uno a su manera y en el estilo de su pueblo. No hay precedentes de una documentación histórica más rica y variada —salvo tal vez la célebre «stupa» de Sanchi— surgida de un simple conjunto de ruinas como es el caso de Harwan. Estas «terracottas», de 18 pulgadas por 12, modestas en sus apariencias, muestran de modo insuperable el tremendo impacto de las diversas corrientes culturales que

chocaron o se fundieron entre ellas en los primeros siglos de nuestra Era, en la región nor-oeste de India, región que vio pasar la apolínea sombra de Alejandro, el alfange del Islam y el galope de los tártaros mongoles. Exactamente el mismo sitio que es hoy uno de los centros «explosivos» de mayor tensión internacional: Kashemira.

J. M.,

(Miembro Correspondiente)

separada y aislada. Así como vimos que para comprender la actividad de la filosofía, el filosofar había que ponerlo en relación con la totalidad de la conciencia viviente y vimos que era una función o necesidad permanente de la conciencia de unidad y fundamentación última, asimismo ninguna doctrina filosófica particular tiene sentido, ni se puede comprender, abstrayéndola, separándola del contenido concreto de la conciencia viviente en que surge, del cómo, del cuándo, del dónde y de por quién fué concebida y expuesta.

Ahora bien, hay dos clases de estructuras o conexiones con las que se puede relacionar una doctrina filosófica: una es con la situación vital, histórica presente en que surge. A esta conexión podemos llamarla convencionalmente estructura interna, vertical con el presente, ya que se trata de apreciar las raíces personales e históricas de la filosofía.

Además hay otra conexión o estructura con la que se puede relacionar el pensamiento filosófico y es con el proceso de la historia de la filosofía considerado como un conjunto, como una unidad; ver cómo en cierta filosofía se continúan y desarrollan o se cancelan y crean las tendencias y direcciones filosóficas. Esta conexión podemos denominarla horizontal, externa, con el pasado.

CONEXION O ESTRUCTURA INTERNA VERTICAL, DE LA FILOSOFIA CON EL PRESENTE

Todo texto filosófico se nos presenta como fragmento o miembro

de un contexto o estructura, situación vital, en vista de la cual y por la cual surgió. Sólo partiendo de la comprensión de la situación total dónde, cuándo y quién filosofa, podemos comprender y explicarnos la doctrina filosófica de un modo histórico, que es el único modo de comprender lo humano, pues no hay comprensión absoluta independiente, aislada de ningún hecho humano, sino comprensión histórica, es decir, en función de la estructura o situación histórica total en que surge.

Las ideas y doctrinas filosóficas no tienen un sentido abstracto, absoluto, sino que son siempre una interpretación y reacción de un hombre a una determinada y concreta situación de su vida. La idea o doctrina sola es una entidad manca, mutilada, si no se la toma como interpretación y reacción ante una cierta situación vital. Es como un ensayo que hace un hombre para ajustar y orientarse en su circunstancia o reformarla.

Hay que observar siempre que la doctrina filosófica es una respuesta o solución a la pregunta o problema que plantea una situación vital concreta. Por eso toda Historia de la Filosofía debe partir por percatarse de la situación problemática de donde brota la filosofía.

Si al entender una idea prescindimos de la situación o circunstancias que la provocan, sería como si en un drama silenciáramos a un personaje y sólo oyéramos hablar al otro. Sería un diálogo amputado convertido en manco monólogo sin sentido.

La idea no tiene sentido o significación sino cumpliendo el papel, función o sentido para el que fué pensado, es decir, para solucionar el problema que le planteara al filósofo su circunstancia. Tenemos que renunciar a la creencia que hay ideas eternas y absolutas. Toda idea filosófica está adscrita a la situación en que surgió y frente a la cual la filosofía es la respuesta que el filósofo da a su situación problemática.

Resumiendo, sólo reconstruyendo la situación personal (temperamento, tipo psicológico, tipo de concepción del mundo) e historia (ideas, concepción del mundo predominante, grado de desarrollo del pensamiento filosófico, ambiente social, político y económico, etc.), logramos percatarnos del sentido, significado y función de las ideas filosóficas. He ahí una empresa incitante para un historiador de la filosofía: averiguar el sentido histórico de cada idea, lo que significa en la conexión total de la situación personal e histórica en que surgió.

¿Qué consecuencias se derivan de las consideraciones anteriores? Pues en primer término que lo que se llaman doctrinas filosóficas (en abstracto) no tienen realidad ni significado alguno, son pura abstracción, pues como sabemos ellas no están en el aire, desarraigadas, sino que tienen sus raíces en determinada persona, tiempo y lugar. De las cosas abstractas no hay historia, sólo de una persona viviente cabe historia, porque es lo que es en cada momento, en vista de un pasado que en el presente perdura absorbido y acu-

mulado pero también continuado y superado. Este carácter de nuestra vida humana se llama historia. Esta es la razón por la cual la usual historia de la filosofía, ni es historia ni es filosófica, sino una abstracción, una amputación de la totalidad de la efectiva y real historia de la filosofía. En la efectiva historia de la filosofía corre la sangre del autor, el humus de su tierra, y la palpitación de su tiempo, mientras que esa amputada historia de la filosofía que sólo presenta y expone los abstracciones de las doctrinas filosóficas es como un museo de momias.

En resumen: a la historia de la filosofía hay que temporalizarla, ambientarla y humanizarla, es decir, meterla en su tiempo en su ambiente y en el hombre que la pensó. Es decir, sumergirla profundamente en el río, en el dinamismo de la vida humana, mostrando a cada paso su función teológica y finalista de ella, esto es, por qué y para qué fué pensada.

CONEXION O ESTRUCTURA EXTERNA, HORIZONTAL DE LA FILOSOFIA CON LA HISTORIA

Siguiendo el método comprensivo hemos visto cómo para percatarnos del sentido de las ideas filosóficas de la Historia de la Filosofía, tenemos que conexionarlas con la totalidad de las estructuras de la personalidad, concepción del mundo, ambiente, sociedad y tiempo en que surge la filosofía. A esta conexión o estructura la llamamos vertical o

interna, ya que trata de apreciar las raíces personales e históricas de la filosofía.

¿Es esta la última conexión o estructura que debemos indagar en las doctrinas filosóficas de la Historia de la Filosofía?

Si la filosofía ella misma busca una última y profunda unidad, conexión o estructura entre todas las cosas, la Historia de la Filosofía, fiel a ese sentido de la filosofía misma, debe también indagar por una conexión, unidad o estructura última de los sistemas y doctrinas filosóficas que se han sucedido a lo largo de la historia.

Esta búsqueda de una conexión o estructura última de los sistemas filosóficos a través de la historia, es el magno problema del sentido de la historia de la filosofía considerada en conjunto como proceso total y unitario. Veamos este problema del sentido de la H. de la F.

¿Se puede hablar de una evolución regular o progreso de la filosofía? ¿Tiene la filosofía de una ley de desenvolvimiento (como los seres)? ¿O bien, el pensamiento hu-

mano posee desde un principio todas las soluciones o los problemas que se le plantean y no hace sino repetirlas indefinidamente? ¿O más bien se reemplazan los sistemas unos a otros de un modo arbitrario y contingente, dependiendo de la libre acción de las figuras singulares?

Si prescindimos de toda actitud constructiva, a priori, a lo Hegel y Comte, y nos ceñimos al dato histórico, podemos descubrir un proceso, una marcha progresiva en el pensamiento filosófico. Las ideas surgen y adquieren vigencia como fruto de las ideas dominantes en el presente y pasado inmediato y la concepción de mundo reinante. Luego esas ideas originan otras ideas hijas, que son su consecuencia natural. Hay una genealogía o filiación en las ideas filosóficas. Las ideas filosóficas se desarrollan, se despliegan hasta su agotamiento, hasta que se descubren sus insuficiencias y contradicciones con las nuevas experiencias y entonces surge el sistema o doctrina sucesor. De este modo la filosofía camina hacia adelante en dirección hacia el presente y el futuro, acumulando el pasado e integrándolo con cada innovación. La filosofía se manifiesta así como progreso y no mero cambio y sucesión.

Nuevas Orientaciones del Estado Social

Por Gilberto Valencia Robledo.

CAPITULO VI AMOR A DIOS

Comprende: Los Ateos; La Biblia; El Sacrificio; El Sacerdote de Cristo; Acción de Gracias; Breve biografía de autores citados en este Capítulo.

* * *

El autor del Telémaco, dijo en sus máximas a los Santos, después del bienaventurado Francisco de Sales: «Si Dios viniera hacia mí, yo también iría hacia El».

Nos faltan escalones para ascender desde las inclinaciones humanas a ese Amor Divino, Sublime.

Amémosle de corazón.

El Señor dijo un día a San Pedro, por tres veces, estas palabras:

«Pedro, ¿me amas?...

Si Jesús nos preguntara: «Hijos, me amáis?»

¿Qué diríamos nosotros?

Desde luego que sí.

Recordemos a Lacordaire;

«Hubo un hombre cuya tumba guarda el amor; hubo un hombre, cuyas cenizas después de diez y ocho siglos, no se han enfriado; que cada día nace de nuevo en el pensamiento de una multitud de innumerables criaturas; hubo un hombre, sobre cuyos pasos camina sin cansarse una

parte considerable de la humanidad, y que después de muerto, se ve se vendré a buscar un refugio dentro de tu corazón».

¿Podría decirnos lo mismo a nosotros?

Sin duda amamos a Dios, pero nuestro amor debe de crecer, debe de evolucionar mucho...

Nunca amaremos a Cristo bastante.

Iremos a El con todo el alma. Amarémosle con pasión, sobre todo después de reflexionar sobre la incomprendible inmensidad de su bondad.

Los hombres debemos amarle prácticamente, por medio de actos; traído por esa muchedumbre en todos los lugares de su antigua peregrinación; hay un hombre muerto y sepultado, cuyo despertar se espía; aun vibran las palabras que brotaron de su boca, y produciendo más que amor, virtudes que fructifican en el amor; ese hombre, eres Tú, Oh, Jesús, Tú que has querido bautizarme, consagrarme en tu amor. Tú, cuyo solo nombre, dilata mi corazón y arranca de él acentos que me turban y me llevan a desconocerme».

Nuestro Señor decía un día a Santa Teresa: «Cuando los hombres ya no quieran nada conmigo,

bajar por El; cumplir su voluntad; querer lo que hace; pensar en sus obras frecuentemente; llevarle el mayor número de almas.

Qué hombre se atrevería a decir: ¡yo no puedo amar! ¿amar? Pero si es una necesidad para todos. ¿No es el corazón el que domina el ser? Ya que poseemos ese tesoro, mayor que cualquier otro, por qué no amar al Creador?

a) —LOS ATEOS.

Es indudable que en todos los países necesita el pueblo tener un gran freno, por esto es que hay que creer en la existencia de Dios.

Los ateos viven en sociedad como lobos. El dios de ellos es el oro.

El universo debe estar seguro que existe un Dios que recompensa las buenas acciones y castiga las malas.

Los ateos al darse cuenta del siguiente argumento, antiguo pero aplicable a todos los tiempos, desaparecerán de la tierra:

«Somos seres inteligentes; luego seres inteligentes no pudieron ser creados por un ser grosero, insensible, ciego; luego la inteligencia de Newton provino de otra inteligencia. Cuando contemplamos una máquina complicada, comprendemos enseguida que es producto de un buen constructor. El mundo es una máquina admirable; luego, la ha construido una gran inteligencia», es Dios.

Debemos adorarlo y ser agradecidos.

El astrónomo James Jeans, le llamó Gran Matemático; Platón, Gran Geómetra; Tabre, el más célebre de los entomólogos, dijo: «An-

tes se me arrancaría la piel que la creencia en Dios». Dios es el Maestro Enciclopédico.

Voltaire escribió en una de sus obras más célebres:

«He meditado, me he absorbido en la inmensidad y el curso de aquellos infinitos globos que el vulgo no sabe admirar. He admirado aun más la inteligencia que maneja tan bastos resortes, y me he dicho a mí mismo: «necesario es estar ciego para no anonadarse ante tal espectáculo; preciso es ser estúpido para no conocer a su Autor; loco debe ser quien no quiere adorarlo». Es verdad lo que dice este autor.

b) —LA BIBLIA.

Dice Hammerly Dupuy, que las Sagradas Escrituras constituyen las revelaciones del Ser Supremo.

Y así es. La Biblia las contiene todas. Este Libro preconiza la rectitud de conducta como no hay otro, es guía de los hombres, relacionándolos con el Creador, indicándoles sus relaciones y los deberes de los dirigentes.

La Biblia es una obra original, de acuerdo con la naturaleza, igualmente creación de Dios; contiene prodigiosas anticipaciones científicas, literarias y artísticas.

Y tan es así, que por Ella sabíamos que la tierra extiende el aquilón sobre varío, sobre la nada; la esfericidad del planeta; que los cielos no se pueden medir; que es imposible computar las estrellas del universo; que el aire tenía peso; que hierba verde tenía mucha importancia; el valor alimenticio de los cereales y frutas, mucho antes que se descu-

brieran las vitaminas; de la embriología moderna al describir el orden del desarrollo fetal; que el hombre está formado por los elementos que constituye la tierra, como lo evidencia la química; sabíamos de los preceptos de la cuarentena, de que habla la profilaxis de nuestros días; que los seres se producen únicamente según su especie; que el circuito de los vientos y de las aguas, son la base de la meteorología [contemporánea]; que la luz es un fenómeno que puede ser independiente del sol.

Los escritores de la Biblia, recibieron la inspiración de Dios. La misma obra dice: «Toda escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.

c) —SACRIFICIO.

Es la abstinencia de un placer; es el homenaje que podemos rendir a Dios; la prueba verídica e innegable del amor que le profesamos; es la salud de los individuos y del mundo; es la gloria, la belleza, a la cual nos inclinamos; es el conmovedor de los corazones.

Todo sacrificio hagámolo por Dios, y veremos luego al Cielo, exclamando: ¡Padre mío, os amo de corazón!

d) —SACERDOTE DE CRISTO.

Es el que se dirige a las almas para salvarlas. Es por esto que en

toda población ha de haber uno que oriente, predicando la verdad de Cristo, organizando comunidades, a fin de sostener sus doctrinas, aun cuando se ausente el Ministro de Dios, si tuviese que atender varios circuitos, pero estando siempre atento a los llamados de los cristianos, sin interés pecuniario, pues su alta misión es espiritual.

Todos estamos obligados al sostenimiento de los centros de enseñanza que forman los sacerdotes, dándoles todo apoyo, sobre todo a los misioneros, quienes tienen que recorrer hasta los confines de los países, regando la semilla moralizadora de Dios, de la que tanto necesita la humanidad para alcanzar la verdadera prosperidad, con base religiosa y reconociendo el Poder infinito de nuestro Señor, quien se sacrificó por amor a los hombres.

e) —ACCION DE GRACIAS.

Nada más noble y grande que la disposición del Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Harry S. Truman, en establecer «El Día de Acción de Gracias».

Es un día especial en que el Gobernante y gobernados elevan a Dios plegarias, porque tienen «el privilegio de participar en los esfuerzos internacionales y fomentar el bienestar humano». Ellos dicen: «estamos profundamente agradecidos por la existencia de un foro internacional donde las desavenencias entre las naciones pueden someterse a la opinión mundial con miras hacia ajuste armonioso.

«Este año oramos no sólo en el espíritu de agradecimiento, sino que también como suplicantes a la sabiduría en nuestro trato de los problemas que confrontan a esta Nación. Creyendo que la dignidad del hombre y su derecho a vivir en libertad y en paz, pedimos que el Cielo nos guíe en ayudar a proteger estos dones para nosotros y los demás pueblos de la tierra».

Estos pensamientos son hondamente comentados, dignos de aplauso en todos los círculos sociales, diplomáticos y políticos. Mr. Truman, admirable cristiano, es apreciado por la humanidad consciente, quien siempre sacará adelante a su Patria, mediante las bendiciones que implora a Dios, quien le inspira y guía sus pasos.

f)—BREVE BIOGRAFIA DE LOS AUTORES CITADOS EN ESTE CAPITULO.

4)—Telémaco, hijo de Ulises y de Penélope, era aun niño cuando partió su padre para Troya y fue más tarde en busca suya, guiado por Minerva, disfrazada bajo los rasgos del sabio Mentor. Las aventuras de Telémaco dieron a Fenelón el asunto de una novela épica en prosa, agradable, imitación de los poemas antiguos.

5)—Ulises, personaje griego, Rey legendario de Itaca, hijo de Laertes, padre de Telémaco y esposo de Penélope, uno de los principales héroes del sitio de Troya, donde se señaló sobre todo por su prudencia

y su astucia. El regreso de Ulises a su patria constituye el asunto de la Odisea. He aquí, por su orden cronológico, los principales episodios de su vida, que pertenecen hoy al dominio de la literatura:

1° La treta que empleó Ulises para descubrir a Aquiles, disfrazado entre las hijas del Rey Lecomedes, y llevarlo al sitio de Troya;

2° Su disputa con Ajax por la posesión de las armas de Aquiles;

3° Su astucia en el antro de Polifemo, a quien reventó el único ojo;

4° Los compañeros de Ulises cambiados en cerdos por Circe;

5° La manera cómo escapó a los encantos de las sirenas, haciéndose atar al mástil de un barco y llevando de cera los oídos de sus compañeros;

6° La acogida hospitalaria que recibió en la corte de Alicínoo, Rey de los Feacios;

7° La imagen de Itaca que huía constantemente ante sus ojos;

8° El modo conmovedor cómo fué reconocido por su perro, que no le había visto desde hacía veinte años, y por su fiel Eumeu;

9° El vigor con que armó su arco, cosa que ninguno de los demás pretendientes había conseguido hacer.

El autor del Telémaco tuvo gran fama en la corte de Luis XIV; pretendió que se amara a Dios de otra manera que le amaba el autor de *Las Oraciones Fúnebres*, éste, que era muy pendenciero, le declaró la guerra, y consiguió que anatematizaran a aquél en la antigua ciudad de Rómulo, donde Dios es siempre el ob-

jeto más amado sobre todas las cosas.

6) *Penélope*: Mujer de Ulises y madre de Telémaco. Negóse constantemente a conceder su mano a ninguno de sus pretendientes, durante los vaintè años que duró la ausencia de Ulises, valiéndose de un ardid; prometió elegir a uno cuando hubiera acabado un lienzo que estaba bordando, pero deshacía por la noche todo el trabajo del día. Alúdesse con frecuencia en literatura a su fidelidad conyugal, a sus pretendientes y, sobre todo, a su lienzo que nunca se acababa.

7)—*San Francisco de Sales*: Obispo de Ginebra, nacido en el Castillo de Sales, cerca de Annecy. Es autor de la célebre «Introducción a la Vida Devota»; traducido al Castellano por Quevedo. Fundó la orden de la Visitación. Su fiesta es el 29 de enero.

8)—*San Pedro*: El primero de los apóstoles y de los Papas, nacido hacia el año 10 de J. C.; mártir en Roma, durante el reinado de Nerón, probablemente el 67. En el momento de la pasión, renegó tres veces de Jesús, quien le había predicho su traición. Una mirada de su Maestro le hizo comprender la magnitud de su falta, que lloró toda su vida. Su fiesta, el 29 de junio.

9)—*Lecordaire*: Nació en 1802. Padre y predicador francés; fué uno de los más brillantes oradores del siglo XIX. Murió en el año de 1861.

10)—*Santa Teresa de Jesús*: Nació en el año de 1515. Religiosa española; reformadora de la *Orden del Carmelo*; autora de obras místicas admirables, no sólo por el fondo, sino por la forma, tan perfecta que pocos escritores españoles pueden competir con ella. Sus obras más notables son:

Las Moradas o Castillo Interior, 1577;

El Camino de Perfección, 1565;

El Libro de mi Vida, 1571;

Autora del soneto «Amor a Jesús».

Murió en el año 1582.

11)—*Newton, Isaac*: Ilustre matemático y filósofo inglés. Nació en Woolthorpe en 1642. Se hizo inmortal gracias a su descubrimiento de las *leyes de gravitación universal y de la descomposición de la luz*. Suele recordarse la manzana de Newton para dar a entender que a veces provienen los más importantes resultados de causas mínimas. Murió en el año de 1727.

12)—*Platón*: Célebre filósofo, discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Es autor de los magníficos diálogos «Fedón», «Timeo», «Fedro», «Gorgias», etc., donde está expuesta la filosofía de Sócrates. Su filosofía es la más elevada expresión del idealismo y se aproxima, a veces, a la idea cristiana. Con su nombre se relaciona el axioma: «Amicus Plato, sed magis amica veritas».

Nació en el año 250; 184 años antes de J. C.

13)—*Voltaire*: Poeta y pensador

Por los Fueros del Idioma

Por José Lino Molina.

Nos honramos refiriéndonos a algunas de las objeciones que se ha dignado hacernos un distinguido profesor a quien dimos a leer nuestro trabajo. Disiente, dice, de nosotros en lo que sostenemos acerca de la ortografía de la palabra *ilación*, que le parece puede ir *con h*, como lo advierte el diccionario *Espasa*, cuando significa orientación, camino o *bilo*

francés; nació en París en 1694. Espíritu atrevido y curioso. Visitó Inglaterra, Prusia, donde fué escogido por Federico II, y pasó la mayor parte de su vida en Ferney, cerca del lago de Ginebra, realizando la producción literaria más considerable y variada que pueda imaginarse. Cultivó todos los géneros y supo distinguirse en todos; sus obras:

La Tragedia; La Historia; El Cuento; La Crítica; La Epopeya; La Filosofía.

Su influencia literaria y social fué enorme, provocando algunas de sus obras ardientes controversias.

14)—*Harry S. Truman*: Actual Presidente de los Estados Unidos de Norte América; nació en Lamar, Missury, el 8 de mayo de 1884. A los 30 años fué llamado a filas y sirvió en el Cuerpo 129 de la Artillería de Campo, durante la guerra en Francia; llegó el armisticio, regresó a

su Patria, donde se dedicó al ramo de abarrotería, pero pronto fué atraído a la política local.

De 1922 a 1924 fué Juez de la Corte del Condado de Jackson, y fungió como Juez Ejecutor de la misma localidad, entre los años de 1926 y 1934.

Pasa al Senado, estando hasta el 40, en donde investigó la producción bélica. Como Presidente del Subcomité de Comercio Interestatal, ayudó a legislar eficazmente sobre ferrocarriles y aviación civil.

En 1944 fué Vice-Presidente. A la muerte de Roosevelt, el 12 de abril de 1945, ascendió a la Primera Magistratura de la Nación.

En todos sus actos, laborioso, estricto a las leyes, honrado en los negocios políticos. Es su esposa Bess Wallance, con quien casó el 28 de junio de 1918. Tiene una hija, Mary Margaret.

de un asunto. No le conocemos esta acepción. *Ilativo* que es una aplicación de lo que significa el vocablo que se estudia, va sin *ache*. Al tratar del *barbarismo* la Gramática de la Academia, dice: «Incurren en este defecto:—Los que escriben mal las palabras; como, por ejemplo: *bibo, desaga, expontáneo, estemporáneo, hechar, HILACION, honrra, indogfo, etc.*, en lugar de vivo, deshaga, espontáneo, extemporáneo, echar, ILACION, honra, indocto». Algunas palabras como *armonía, arpa*, no faltan en lo moderno quienes las escriben con *ache* inicial, pero no cambian de significado, si, como es preferible, se escriben sin ella. Lo mejor es no promiscuar y ser consecuentes para no interrumpir la unidad ortográfica e introducir dudas donde no debieran existir. La *Ortografía* es la única parte de la Gramática contra la cual nadie se revela y que impone la sanción de ignorantes a quienes se apartan de la inflexibilidad de sus reglas; hasta los escépticos se le someten, aunque protesten de la Sintaxis, dando con ello muestra de *independencia*. Para muchos es que a fuer de independientes, aunque vulneren la castidad del habla, ocultan, así lo creen ellos, una supina ignorancia.

Nos dice, también, el apreciable profesor, que el oído no siempre es guía segura para la concordancia, y cita varios ejemplos, arreglados por él. A lo que contestamos que ninguno de los sentidos ofrece testimonio irrecusable, habiendo, como hay, ilusiones *ópticas, auditivas, olfativas, táctiles* y aún *gustativas* que desorientan un poco; pero si su testimonio ha llegado a formar hábito, como

el oído en los músicos y puede reforzarse por algo que les es independiente, como las reglas gramaticales, en este caso, si, son dignos de crédito, pues, o son antecedentes o consecuentes de una verdad en vía de comprobación. «El verbo concuerda con el nombre en número y persona y tiempo» ésto es elemental. Examinemos algunos de sus ejemplos y anticipamos que ninguno está en contradicción con lo que afirmamos: «Se vende un armario» es una oración simple, el verbo, por fuerza ha de estar en singular, se trata de vender una sola cosa. «Se venden un armario y dos sillas» es una oración compuesta, que en rigor podría componerse en tres, a saber: «Se vende un armario», «Se vende una silla», «Se vende otra silla», lo cual resulta enfadoso y se evita construyendo como en la primera forma, con el verbo en plural. Pudiendo envolvernos con una sola sábana, evitamos comprar tres, si nuestros recursos son exigüos y la economía del lenguaje exige estas parquedades, con lo que gana la elocución, que resulta clara, precisa y elegante.

En «¿Se venden?» ¡Vergüenza de escritores! «Aquí lo que se vende no es vergüenza sino escritores. Tal frase, aislada, parecería insólita. Se entiende que quien la ha estampado ha tenido coloquio con otra persona o con varias o por lo menos consigo mismo y que ello es la continuación de un diálogo o de un soliloquio, del cual, los interlocutores dan perfecta cuenta. Lo que se entiende es una censura merecida para los escritores que se vendan, lo que constituye una vergüenza para ellos

y para la sociedad a que pertenecen. Se ve en las palabras subrayadas que la concordancia sigue sus reglas.— «¿Se venden?»— ¡Vergüenza de escritores! Aquí hay una reflexión del autor en que se concluye lo mismo, deduciendo por este escritor venal que hay otros que hacen lo propio. Sigo creyendo que el oído, en cuestiones de concordancia gramatical es un buen testimonio, si se trata de personas habituadas a oír hablar con corrección, como se supone en una clase de idioma, servida por un experto profesor a quien las reglas le sirven un poco más que para enseñarlas.

Hasta aquí el estimado profesor, a quien reiteramos nuestro reconocimiento. Y proseguimos.

—«Son días festivos del 18 al 25 del corriente, *inclusives*» es una explicación que suele encontrarse en circulares de jefes a subordinados, para evitar equivocaciones *involuntarias* en relación con los días de descanso o de asueto. *Inclusive* es un adverbio de modo de los que no admiten la terminación *mente* y da a entender que se cuentan o que comprenden los términos del principio y del fin, enunciados. Como tal adverbio es invariable y por tanto carece de plural; decir *inclusives* es intempestivo. En el mismo caso está su contrario *exclusive*.

—Señores don Lucas Gómez, don Gedeón Pérez.—*Presentes*, suele verse también en notas oficiales en las cuales el *presentes* está como garrotazo en la nuca. El vocablo *presentes* que es un principio de presen-

te, por su terminación, se puede sustituir por las palabras *ciudad*, *este lugar*, *pueblo*, etc., si hay furor de especificación, pues se refiere al punto de residencia del destinatario o destinatarios y por tanto no cabe el *presentes*, que no alude a los individuos que han de recibir una comunicación. Al señalar el *lugar* hace oficio de adverbio y, como en el artículo precedente, debemos advertir que este es invariable.

—Faz, cuyo prural es *faces*, significa cara o rostro, la parte anterior de la cabeza humana. *Fase*, en plural, *fases*, con *s*, se aplica a cada uno de los cambios de la luna y los planetas, sujetos a tales cambios. Por extensión, lo que por muchos hablantes es tenido por *barbarismo* se le da el significado de «aspecto de un negocio o asunto cualquiera». De *faz* se forma *faceta* y *facetas*, que aluden a los planos que rodean a un sólido geométrico, denominados también *caras*, y así se dice: «Las facetas de un diamante». Muchos tergiversan y escriben, por ejemplo: «Las *faces* que presenta este negocio, etc.» Se debió escribir *fases*.

—Hay términos que han invadido las esferas oficiales en nuestra América, por lo cual, probablemente, se les creará castizos y por tanto, dignos de imitación. No lo son, sin embargo y creo que nunca se usarán en España y aqueude el Atlántico, por los buenos escritores. De cuando en cuando se ha gritado contra ellos, mas en vano, el uso bárbaro ha continuado, más que por otra cosa, por abulia hacia lo que importa al bien decir, por un poco de ignorancia

y un mucho de falta de sanción oportuna. Y no habrá grito que valga, mientras en las escuelas, liceos y demás centros educativos no se dé al Idioma, no solamente el puesto que merece sino el profesor que le conviene. Siguiendo en nuestra búsqueda, agregamos nuestra voz a otras que ya se han pronunciado en este sentido, aunque sabedores de que, como las que se dan en desierto, no tendrán eco.

CONTROL Y CONTROLAR que en Argentina y otros lugares del Sur del Continente se combinan por **CONTRALOR Y CONTRALOREAR**, son galicismos. *Contralor* es voz castiza, pero no se la usa en su acepción original. En castellano existen *examen, comprobación, fiscalización* y los verbos correspondientes que se desechan para dar preferencia a las voces expúreas. Son pocos, si es que los hay, los exponentes de la literatura criolla que usan las palabras *control* y *controlar* con una

prodigalidad de enamorado primerizo, hasta convertirlas en comodines que para todo sirven. Todo se *controla*; las cuentas, la Enseñanza, los teatros, el pensamiento, las personas, el tránsito, los mercados, las clases sociales, etc. Los individuos tienen o no tienen el *control* de sí mismos; el gobierno el *control* de la cosa pública; los inspectores de hacienda el *control* del contrabando; los de Instrucción Pública, el *control* pedagógico. Ya nadie examina, comprueba, o fiscaliza, sino que *controla*. La cocinera *controla* los víveres y el gasto; las mujeres, en general, controlan a sus maridos y demás parientes, *et sic de ceteris*. Para lo único que no se estiliza *control* es para lo que incumbe al idioma y todos se conforman en este sentido, recordando aquello de que «No importa lo chato, en resollando». Pero las palabras *control* y *controlar* son y serán barbarismos, úselas quien las use.

Pitágoras en la Obra de BALZAC

Por Santiago Gastaldi.

(Para ATENEO)

Tengo una deuda que cumplir con distinguidas personalidades del Instituto NEO-PITAGORICO, de Curitiba, y especialmente con el Dr.

Rosala Garzúze, a quien le había prometido enfocar este tema desde el punto de vista balzaciano.

En los estudios balzacianos, no

se ha tratado la gran figura del filósofo y místico, Pitágoras. Era necesario buscar en la gran obra de Balzac el material básico para poder testimoniar sus conocimientos o admiración por el filósofo de Samos. Para esto se ha tenido que hacer una revisión de sus doscientos cuarenta y dos libros, para hallar la documentación más apropiada, dejando de lado muchos otros aspectos, y aún así, no podemos tener un buen material, frente a los trabajos especializados por Dacier y otros.

Balzac, no ha profundizado ningún trabajo a través de la *Comédie Humaine*, más bien se especializó en tratar todo lo que existe de valor, y es difícil poder clasificarlo en ninguna escuela, pues tiene una variante que encanta. Se han realizado serias investigaciones para conocer todo el alcance que pueda tener dentro de la Orden Martinista. Por su parte, su obra acusa de muy buenos datos y a este respecto se ha confeccionado un extenso trabajo de acuerdo con las investigaciones que se realizaron con especialistas de la Orden Martinista. Se ha podido apreciar la admiración que Balzac sentía por Saint-Martin, y su iniciación por parte del gran amigo Latouche, que anteriormente la madre del famoso novelista, le daba a leer las obras del filósofo desconocido, según nos revela la hermana del autor de «Serafita».

En cuanto a Pitágoras, ya veremos ahora lo que Balzac nos dice, claro que para la índole de estos estudios tan especializados que realiza el Instituto NEO-Pitagórico, no creo

que sean de mucha importancia, pero sí con el fin de ofrecer una cooperación espiritual para aquellos que les agrada la literatura.

La Facultad de Humanidades y Ciencias, recientemente creada en Montevideo, tiene el propósito de realizar investigaciones de todo género. Su director el Dr. Carlos Vaz Ferreira, muy entusiasta por todas las ramas del saber humano, me ha invitado a colaborar desde este punto de vista balzaciano, y será mi propósito dar a conocer todos estos trabajos esotéricos, ya que en muchas ocasiones se han relegado al olvido por los profesores.

Veamos cómo se expresa Balzac en el prólogo de la *Comedia Humana*: No creo en el progreso indefinido, por lo que a las sociedades respecta; creo, si, en el progreso del hombre como individualidad. Los que tratan de distinguir en mis ideas el intento de considerar al hombre criatura finita y perecedera, se engañan de medio a medio. «Seráphi-ta», la doctrina puesta en acción del Budha cristiano, responde con harta elocuencia a una acusación que se ha echado a volar impremeditadamente.

Pasando a otro de sus pasajes de la *Comedia Humana*, el personaje Félix Phellion, que refuta a su novia que es una católica fanática le contesta de este modo:—[Un ateol ¡Oh!, no. Indudablemente hay un Dios, pero yo tengo de él más hermosas ideas de las que tienen sus sacerdotes; yo no lo rebajo hasta mí, yo intento elevarme hasta él... Por ello no haré nunca mal a nadie, y no haré nada contra los mandamientos

de la moral universal, que fué la moral de Confúcio, de Moisés, de Pitágoras, de Sócrates tanto como la de Jesucristo...»

En la novela «La Investigación de lo Absoluto», que está inspirada en la vida Wronski, nos ofrece esta otra versión interesante que dice así: «La adoración pitagórica al uno del que salen todos los números y que representa la materia una; la del número dos, primera agregación y tipo de todas las demás; la del número tres, que en todo tiempo ha configurado a Dios, es decir, la Materia, la Fuerza y la Producción, ¿no resumen tradicionalmente el conocimiento confuso de lo Absoluto? Stahl, Becher, Paracelso, Agripa, todos los grandes buscadores de causas ocultas tenían por consignas el Trimegisto, que significa el gran Ternario». En otro pasaje de la novela El cura de Aldea, nos dice esto: «Cuando oía decir al médico que el panteísmo era religión de todas las grandes almas el cura le creía inclinado hacia los dogmas de Pitágoras sobre las transformaciones». Tal es lo que comenta Balsac, en las tres obras mencionadas.

No obstante, para conocer algunos aspectos místicos por aquellos que buscan otras manifestaciones del mundo esotérico, yo recomiendo es-

pecialmente su novela «Serafita», donde aquí dedica un buen estudio sobre el iluminado Manuel de Swedenborg, y algunas referencias hay también a la doctrina de Pitágoras. Esta obra está dedicada a Mme. Eveline de Hanska, de nacimiento condesa de Rzewuska. El hermano de la condesa fué ocultista, y según referencias de la escritora polaca Sofía de Korwin-Piotrowska, éste había influenciado mucho a Balzac en el esoterismo.

Antes de terminar esta crónica quiero agradecer al Dr. Rosala Garzuze, por el envío de la valiosa obra de Federico Macé, «A Sabedoria Pythagorica» la que me ha dado nuevas luces, y espero que en un próximo no lejano, podré dedicar algunos comentarios a ese bello libro.

Y para terminar debemos estar de acuerdo con el espíritu esencial de la Comedia Humaine, donde existe una armonía de la convivencia humana, como pensaba Pitágoras, que la Sociedad Humana, la que se basa también en la unidad, la imagen del universo, es decir, es el organismo harmónico.

Santiago Gasfaldi

Montevideo 1946.

*Escritores Españoles de Hoy:***José Sanz y Díaz**

No es un hombre de letras que gira en derredor de un único asunto literario. Ni tampoco estrecha sus mirajes tomando este o aquel panorama de segunda visión, como hacen muchos—sobre todo jóvenes—que si no tienen el material en mano adheridos al y sobre el libro de este o de aquel creador intelectual, se incapacitan. No actúan sus energías ni encuentran los valores que volcarán en la palabra representativa. Conocemos a muchos presuntuosos intelectuales que fuera de sus reductos, amojonando pensamientos, son inaptos careciendo del tuétano que determina las legítimas funciones de la creación mental.

José Sanz y Díaz es un hombre de 42 años, nacido en Castilla, la Nueva, en el renombrado señorío de Molina. Es un escritor que se debe a sí mismo; que forjó con su voluntad y en fuerza de esfuerzos la persona que lleva su nombre. De las veras del Cabrilla, afluente del Tajo, y ya muerto sus padres, se trasladó a Madrid, en donde las luces milenarias le hablaron con una voz que él comprendió trascendiéndola por las eternas cifras del vocablo que es pauta armónica entre lo que está afuera del que actúe y adentro del actuante.

El periodismo, tremendo pulpo que aprisiona y succiona, es su barrica. En él demuestra lo que puede quien tiene una consigna y quien



realiza un destino; el destino del que se consumirá en el oficiar cotidiano.

Sanz y Díaz, después de que se enfrentara a la situación de ser en una vocación literaria, ha viajado por diferentes países de Europa afiebrándose en luchas que narró en cuartillas, dejando en ellas experiencias vivas, crónicas, ensayos, relatos, y asumiendo las responsabilidades que debe tener todo hombre de letras.

Y viene un primer libro en 1934. Llega después un premio en un concurso nacional de cuentos

Publica otro segundo volumen y en 1938 da al público hispánico sus crónicas y comentarios «Por las rochas del Tajo» lo que le era propio y familiar a sus primeros años, y «Lira bélica», volumen éste antológico de poetas de la guerra.

Tiene publicados al derredor de una docena de libros sobre los que se asienta el prestigio de su personalidad.

Es un prosista de estructuración periódica en la forma. Ensayista. Descriptor, más que todo, como que es cronista y cuentista con el detalle histórico. Su obra más celebrada es "Legazpi". Le agrada hablar de las cosas del pasado como si al recuerdo lo transformara en fibra viva. Es, así, hombre de historia; no con el historicismo filosófico sino con el vertebralismo de episodios nutridos de hechos en que se han ido quedando generaciones o en donde se apuntalan sucesos que llegan a formar la epopeya y característica españolas.

Hemos criticado en numerosos autores ibéricos ese mirar constantemente hacia atrás, ese apegamiento a lo que se fue, esa prosa un tanto lerda, así en Azorín, sin vitalidad, cual si fueran recorriendo rutas en que a cada paso se detiene el caminante; ese estar hablando de calles, de balcones, de casas, de sitios, como si no se pasara de una época que está bien para un marco—única—mente marco—de historia; pero no para temas cotidianos de humanas sofocaciones. El español, por otro punto, ha pecado de formulismo y de formalismos. De tal modo que

en su obra "La Muerte y el Diablo" Pompeyo Gener—y eso ya a comienzos de siglo (edición 1907)—se quejó de ello y lo adversó. Indudablemente tal procedimiento morfológico débese en parte a la secularidad, al tiempo, como ocurre en el humano ser que agotadas las energías creadoras se tiende en el lecho de las evocaciones y—si se dijera cansado—habla quedo y lento como para sí mismo. Sin embargo,—aunque secular—la literatura francesa no es así. Vibrante y aguda está renovando sus esencias y presencias agitando aunque sea en contradicciones.

José Sanz Díaz si bien recorre los fondos de un ayer, no por eso desdeña lo vital, lo presental, lo que tiene un nervio y un espíritu. En sus ensayos demuestra características ya definidas. Leyéndole se aprecia la inteligencia serena, los talentos resumados, la cualidad impresionista atendida por el dato cierto. Es un trasunto de ayer a lo de hoy su mentalidad. En el ayer se quedaron—aunque están en sus centros anímicos—los hechos muy españoles de espadín y chambergo; las aventuras caballerescas, las cruzadas en defensa de la raza, de la religión y del rey, el alma de los castillos medievales en los que hay una liturgia de fausto y de tiempo; aquello en fin que forma lo españolísimo, acciones de santos y de sabios que se expresaron en una lengua con que le habló Teresa de Jesús al Altísimo y en que Alfonso X legisló; como lo hiciera en Atenas dieciocho siglos antes Solón, el magnánimo de los pobres. En su hoy, Sanz y Díaz, aporrea el pensamiento y constituye,

lijándolo, el suceso literario e histórico en demostración de una dinámica que es ejecutiva de ideas.

Quienes hayan leído en El Salvador y en los otros países de Centroamérica a este hombre de letras, estarán de acuerdo con quien esto escribe. La primera vez que yo encontré a Sanz y Díaz fué con motivo de la muerte de Fagus, el gran Fagus, remanente de una bohemia pintoresca y al mismo tiempo señorial. Era decía Sanz y Díaz, el último romántico que se despedía de las luces incendiadas con corazones, aunque a decir verdad y aunque nosotros no hayamos vivido en París, está por ahí aquel Brandais que todavía clama por los tiempos idos y que recuerda las mimis encabritadas o somnolientas, con ojos lánguidos; que hace entrever, en suma, al Henri Mürger retratando escenas de un París con un barrio latino enmenlenado.

Fué entonces que conocí el nombre de Sanz y Díaz, quien se encontraba en la metrópoli del placer, del arte y del flirt. Después llegó lo demás: eso que va atando—sin complicaciones en este mundo de tales,—voluntad y comprensión para extender la red que forman intelectuales y artistas en la tierra haciendo a ésta más exequible al conocimiento y fraternidad gratos. Porque son los intelectuales y los artistas quienes demuestran que esta masa donde moramos, no es como lo pensaba Agustín de Hipona, ni como lo suponen intelectuales alejados de la visión que presenta el mapa humano distribuido y móvil en

un mundo acicateado por el materialismo que quiere ser arrasador y único, cual si no vibraran y actuaran las vigorosas fuerzas del espíritu.

Sanz y Díaz es el tipo de escritor que investiga, que bucea, que taladra, que escarba, que quiere dar en borbollones todo lo que ve y lo que siente, como aquel Lope de Vega que jamás reposó para escribir, para hacer y, para aventurar, o como Husserl, quien nunca dejaba el lápiz sin escribir lo que pensaba.

Joven como está y ya con una docena de libros por delante y en completa actividad devocional, habrá cosechas magníficas de su pensamiento y las letras hispánicas tendrán—que ya lo tienen—a uno que trasciende el valer de las ideas, resumiendo lo de ayer y lo de hoy y dándolo con cariño y voluntad. Eso, en lo que corresponde a España. Que para América, es un americanista afebrado. Por eso dije que bucea. Y por eso él, no concretándose a un único asunto ni a estrechar sus mirajes—dicho lo anterior en las primeras líneas de esta apreciación—busca en América los materiales que apropia a fin de que en la España que también es nuestra se sepa del pulso y palpitante del Continente que se abrió a una distinta forma civilizadora por la audacia de Cristóbal Colón y por la ayuda, la experiencia y el conocimiento de Martín Alonso Pinzón. Sanz y Díaz ha publicado estudios acerca de cómo se desenvuelve el pensamiento en América, las inquietudes literarias de sus hombres; impulsos y manera de actuar. Dos antologías

El Puente del Martinete

Por José Sanz y Díaz

Para "ATENEO"

En la época lejana en que aún dominaban los moros los ásperos breñales del *Escalerón* y *Rinconquillo*, Tajo abajo, en el término de Peralejos y Señorío de Molina, había por aquellas sierras partidas de bandoleros mahometanos a quienes las hues-tes cristianas habían obligado a esconderse por las laderas inaccesibles.

Pero en cuanto los valientes guerreros de la Cruz se replegaban al famoso Castillo molinés, a la fortaleza de Zafra o al torreón roquero de Saceda, los infieles, que vivían en las cavernas y peñascales del camino, al pie de los riscos impotentes que sostienen con sus hombros el

peso forestal de las selvas de la Muela Utiel, cuevas con fábricas y mampostería árabes, que aún hoy son conocidas en la comarca con el nombre singular de "*El Gañajo del Moro*", los mahometanos bajaban a los valles, subían a Peralejos y saqueaban las casas de las aldeas, ponían fuego a las chozas de los leñadores de la montaña y robaban las reses tiernas en las cabañas, en los oteros.

Varias veces habían llevado a cabo sus fechorías, llegando incluso a robar doncellas que les sirvieran de esclavas en sus viviendas trogloditas de la sierra.

del cuento en América lleva ya editadas; el cuento que es lo apropiado en el nuevo Continente; el cuento que se desvincula de lo de afuera y se entierra en las porciones típicas, topográficas y ambientales nuestras para enseñar entraña, espíritu y nervio, esencia y presencia.

Por ello Sanz y Díaz merece—a más de lo que es por su valer mental—la apreciación que deba darle fisonomía atractiva para nosotros. Y aunque España, lo español, aquello que no podemos eliminarlo está siempre en nosotros y aunque Amé-

rica tenga para lo ibérico una visión —borrosa para muchos— Sanz y Díaz contribuye a que tal visión se aclare y a que se presente exacto a la pupila de allá el panorama de nuestra civilización, de nuestra cultura, de nuestro existir vario en la unidad continental. Y siendo el autor de «Legapzi» español, es nuestro también por esa preocupación y por lo que puede haber en el lazo umbilical que está uniendo por la cultura y en la cultura a España y a América.

Juan Felipe Toruño.

El río Tajo delimita hoy por aquellos barrancos y terribles precipicios las provincias de Cuenca y Guadalajara, y en tales tiempos un sólo puente, de construcción romana, unía desde sendas rocas las dos riberas de la corriente, que en invierno crecía con los turbiones de una manera pavorosa. Debajo del pontón pétreo, a cosa de un par de tiros de ballesta, había una vieja herrería, adonde forjaban el mineral que traían desde la Cueva del Hierro y otros puntos comarcanos, para después volverlo a pasar por el Puente Martinete, con dirección a la ciudad de Cuenca. Día y noche golpeaban con medroso estruendo en el fondo del barranco los enormes martillos de las forjas o fraguas, martinetes—así se llamaban y de ahí tomó su nombre el puente—que tenían por mástil gigantesco las vigas más robustas de los pinares de la Hoya del Castillo, cerca de Taravilla. La herrería distaba poco más de una legua del poblado y estaba compuesta por dos edificios de agua fuerte, contruidos con sillares de pardas tobas y yeso hecho con cantiles calcinados.

Una de estas construcciones servía de albergue a los fornidos herreros y a sus familias, y la otra era la herrería propiamente dicha, hasta cuyos cárcabos caía el agua del caz con estrépito de catarata, levantando con su peso la rueda de álavés que movía los mazos de ochenta arrobas, dejándolos caer sobre los yunques de las fraguas, sujetos éstos con abrazaderas a troncos de encinas colosales.

Nunca habían atacado los bandoleros moros a los pacíficos y laboriosos cristianos de la vieja Herrería del Rinconquillo, contenidos sin duda por su valor probado y porque poco o nada podía ofrecer la honrada labor de los forjadores a su pillaje. ¿Hierro forjado? ¡Bastante tenían ellos con el acero de sus cortas cimitarras y de sus curvos alfanjes!

Pero llegó un invierno, crudísimo en aquellas sierras, y el Tajo con la nieve y las lluvias acreció impetuoso y encrespado, mordiendo con furor las terreras de su cauce, arrasando tormos inverosímiles con los deshuelos, al mismo tiempo que socavaba las raíces enormes de robles y tilos seculares.

Uno de estos días fríos y lluviosos, en que el aire gélido del invierno hacía lanzar extraños gemidos a las ramas tupidas de los matorrales, sorprendido por el temporal en su ruta, tuvo que guarecerse en la herrería Ab-Adulha-Ainin, jefe de las pandillas de moros salteadores.

Brindándole los herreros franca hospitalidad en su cocina de monumental chimenea, donde ardía casi entera una encina y varias copas de boj, y estando el joven—pues lo era—moro contemplando las brasas del fuego y escuchando al mismo tiempo, afuera, el bramar de la tormenta, llegó a la lumbre la más linda de las serranas que el árabe había visto en todos los azarosos días de su existencia.

—Por Alá, que es garrida la doncella! Tan hermosa como las

más divinas huries del Profeta...— pensó para su turbante el mahometano, quedando locamente enamorado de la joven, según era corriente en aquellas épocas.

Era hija del más anciano de los herreros y novia del mejor mozo de aquella honrada colonia de forjadores. No se hubiera encontrado por aquellas sierras moza más hermosa que la muchacha de la Herrería del Rinconquillo.

Retiróse el moro al cesar la lluvia torrencial, con las salemas y reverencias de su raza, perdiéndose su ágil y arrogante figura por los tupidos chaparrales de la ladera.

Llegó a su caverna y reunió a su gente. En cuanto entrara la noche y acostáranse los herreros, descenderían todos hasta las fraguas, robando a la muchacha más bella que ojos mahometanos habían visto.

Así lo hicieron, sorprendiendo a los durmientes, amordazándolos y huyendo cobardemente en la noche horrible con la presa fácil. Las grutas de la ladera cogieron de nuevo a los raptos y el moro pasional empezó a cuidar y agasajar en lo posible a su esclava, y ha granjearse sus favores; pero viendo que con ello nada conseguía, logró el infame por la violencia lo que por grado no había conseguido.

En tanto los esforzados forjadores de la Herrería con el padre y el novio burlado, de la muchacha a la cabeza, habían jurado vengarse de la manera más feroz de la infamia de aquellos cobardes merodeadores.

Habiendo sabido que la mayor parte de aquellos bandoleros infieles irían cierto día a sorprender un poblado de la montaña, Masegose, al otro lado del Tajo, y que Ad-Adulha-Ainin quedaríase en los ceñajos al cuidado de la herrerilla, que a su brutal manera quería cada vez más, concibieron el propósito de asaltar los albergues trogloditas, matando los centinelas, rescatando a la muchacha y tratando de coger vivo a su infame burlador, para darle un ejemplar castigo.

Así lo hicieron. En cuanto las huestes moras pasaron el Puente del Martinete, internándose en los avellanares de los barrancos fronteros, los forjadores cayeron como una tromba sobre los cañajos, mataron a los moros que esgrimían con singular denuedo, aplastando cráneos y tundiendo cuerpos de los agarenos, llegaron a la cueva superior, donde se hallaba la joven infamada en triste estado moral y su vil secuestrador. Adelantóse el noble pretendiente de la muchacha y con feroz serenidad, que presagiaba la tremenda borrasca de su corazón primitivo, le dijo al agareno:

—Entrégate, perro infiel; que pronto vas a pagar todos los crímenes y todos tus latrocinios...

—Tened cuidado con lo que hacéis, sonrió siniestramente el moro; pues volverán mis guerreros con la noche y no dejarán piedra sobre piedra en vuestro albergue de cristianos malditos. ¡Ay, de vosotros si al regresar mis leales no me encontrarán vivos!

Dos fornidos mozos cargaron con el árabe, tras de atarlo sólidamente y descendieron penosamente, con los deshielos y las lluvias del invierno; estaban las empinadas cuestas intransitables, hasta las forjas del Rinconquillo. Los portadores del prisionero depositaron su carga sobre el yunque monumental de la Herrería y otros dos hombres alzaron los badiles de acero que servían de comportas a las esclusas del caz. El agua se precipitó con estruendo sobre los álaves de la rueda, que giró lentamente, alzando, poco a poco, la viga que servía de mástil al martinete... La víctima horrorizada, con los ojos fuera de las órbitas, vió idiotizado ascender el mazo que habría de triturarle y perdió la noción y la razón de cuanto le rodeaba. Las ochenta arrobas cayeron como una montaña de hierro sobre el yunque y del cuerpo del moro criminal y ladrón, violador de doncellas, no quedó más que una pasta nauseabunda de huesos y nervios triturados, con manchas de sangre congelada.

A seguido corrieron los herreiros vengadores al Puente del Martinete. El Tajo lanzaba bramidos de espuma a las rocas que le sirven de poderoso cimientó. Su único arco, soberbio y gentil, era indispensable destruirlo. No había otro puente en la región y el río en invierno es imposible cruzarlo a nado. El que lo intentara pagaría su audacia con la vida. Los cíclopes de la Herrería del Rinconquillo lo sabían y empezaron a destruirlo. Armados de martillos y escoplos ahuecaron un millar del centro y llenaron el vacío

de la pólvora que tenían de las minas de la Cueva del Hierro.

Por la cuesta fronterá volvían ya los guerreros infieles, cargados con el botín robado, ebrios de sangre y de vino. Los forjadores encendieron una tea, un astillón seco y resinoso, de pino. Había que pegarle fuego a la dinamita, y como carecían de mecha quien lo intentara pagaría con la vida el intento.

Los mahometanos que descendían por la cuesta lanzando feroces improperios, al darse cuenta de la maniobra de los herreros, estaban ya para llegar al puente. Un momento de vacilación y, superiores en número, pasarían a los cristianos a cuchillo. Luego seguirían robando, incendiando, matando y secuestrando personas y hogares del lado acá del río. Toda esta visión pasó como un relámpago por la mente del novio burlado, quien sereno, sin alterarse un músculo, cogió la tea flameante y adelantóse ligero por el puente. Iba a la muerte tranquilo, con el alma satisfecha, por vengar el ultraje hecho a su amada y librar a la comarca de la infamia y el terror de tales bandoleros.

Los moros adivinaron que el cristiano intentaba volar el puente y corrieron como fieras a evitarlo, esgrimiendo con ira sus alfanges; pero el valiente mozo, en lugar de retroceder, esperaba tranquilo con la tea encendida, en alto, desafiándolos con la mirada, a que todos llegaran al pretil del pontón romano.

Apenas la turba infiel estuvo sobre el machón del arco, creyendo

CROQUIS - Puerto de Buenaventura

(Envió el autor)

*Unos cuantos barcos viejos,
donde corren los cangrejos
y medita el pescador.
Unas gaviotas pausadas
que sobre las marejadas
vuelan con ojo avizor.*

*Van y vienen transeuntes
por el muelle, haciendo apuntes
de lo que es y lo que fué...
Y unos grumetes fornidos,
entre gritos y silbidos,
están cargando café.*

*Vienen las olas de lejos
y se quiebran los reflejos
en convulsivo temblor.
Estalla el agua en la roca
y se me sala en la boca
este canto evocador.*

*Hace un calor sofocante
y hay un olor embriagante
de marisco, yodo o sal.
La mujer en el paisaje
con la sombrilla y el traje
da un toque primaveral.*

que al cristiano le faltaría valor para consumir la hazaña, cuando el mozo prendió fuego a la pólvora una explosión horrenda llenó de ecos ahogados las profundidades de los barrancos. Volaron los sillares por las aires y cristiano y moros tiñeron con sangre las turbias aguas del Tajo. En los poyatos de las rocas y en los añosos tilos de la ribera, pudieron verse, cuando el humo de la pólvora se disipó, multitud de piernas y brazos. No se salvó ni un sólo agareno y así pudo verse libre de bandidos la comarca.

Aún continúa sin arreglar el arco soberbio del romano Puente del Martinete, en el término de Perales, junto a las ruinas de la vieja herrería legendaria, donde aún pue-

de verse el fabuloso martillo con que los cíclopes de la fragua machacaron el cuerpo del infiel capitán de bandoleros árabes, Ab-Adulha-Ainin

Los naturales han dado en decir que el puente y la herrería, bárbaramente mutilados ambos, están encantados; que los pescadores y ganaderos que por el río transitan han oído feroces lamentos entre las ruinas, en las noches de invierno, cuando no hay estrellas en el firmamento y el viento afila sus puñales en las rocas y el carcabo lanza un *bu-huú* terrorífico... ¡Son los espíritus del cristiano y los moros, condenados a discurrir y vagar eternamente por los acantilados bajos del río!

Arboles

Por Lola Soriano

(Miembro Correspondiente)

Pasajera en el buche de una paloma de aluminio, lucífera bajo el radiante sol de una gloriosa mañana de primavera, iba yo con rumbo a San Salvador, y escalando altísimos cielos nicaragüenses, cuando por el ventanillo del avión trepidante y sonoro ví el paisaje de mi tierra, alejándose como cuando se mira por la parte invertida de unos prismáticos.

*A orillas de una piscina,
la alegría femenina
brota entre risa y color.
Ligeros trajes de baño
que desnudan a su amaño
sin lesionar el pudor.*

*Un trimotor alza el vuelo
y muchos miran al cielo
para verlo maniobrar.
Un bote raudo, liviano,
se empina y se aleja ufano
dejando espuma en el mar.*

*Y se escucha a toda hora
la insomne locomotora
con su bronco crepitar.
Entre las noches tranquilas
parpadean las pupilas
de las boyas en el mar.*

*En medio de la bahía
queda un mástil todavía
de algún barco que se hundió.
Como tú en mi pensamiento,
eres símbolo y formento
de un amor que zozobró.*

*Puerto de Buenaventura,
duérmete en tu noche oscura...
que lejos un vendedor
en tí nos hace pensar
con su pregón: «Pescador,
pescado fresco del mar...»*

Pascual GUERRERO.

Mi Nicaragua, lejana de las alturas, se hacía cada vez más pequeña en el vuelo ascendente, y ya no veía más que una parcela de musgo verde-oscuro, juguete de nacimientos, sobre los plateados espejos de sus mares. Entonces ví tendidos, sobre el territorio de mis afectos, pequeñísimos y brillantes árboles de cristal, esqueléticos y quebradizos al más leve roce de un suspiro. Eran los ríos de mi patria vistos desde lejanos cielos; y con los árboles de vidrio, y con la palabra árbol, tan sonora y vegetal, vino el ensueño con una inquietante asociación de ideas.

En primer término, pensé, el árbol nos sujeta a la tierra por la raíz que abreva en los subterráneos ríos, y nos lleva hacia la altura en el trino de los pájaros canoros. Llegó después el recuerdo de la familia salvadoreña a quien íbamos a visitar y con ella surgió el árbol genealógico, entristecido y mustio, con una quebrada rama: Andrés Soriano. Duelo de las verdes hojas. Silencio de los pájaros.

Y cómo estará la política de Martínez, el teósofo que agosta la yerba comunista?—preguntaba mi espíritu. En el sumbido de los motores del avión, un murmullo revolucionario gritaba: El pueblo siembra y cultiva el Arbol de la Libertad.

¡Qué maravillosos son los árboles que dan nombre a los pueblos! Aquellos puntitos blancos del territorio nicaragüense son habitados por hombres que luchan y sueñan y tra-

bajan. La Ceiba, El Sauce, El Jicaró, ¡Oh mi Nicaragua vegetal!

Hay árboles en mi tierra, suplicados de fakirismo y contentos de prestar su sombra. El Chilamate, por ejemplo, es un árbol que se siembra por estacadas. Ningunos otros hombres que no fueran aquellos, los del poema de Santos Cermeño le vieron las flores azules, desvaídas, «en un azul, azul-azul de moribunda plata». Pero la estaca, sembrada en una forma invertida para que no se alce desmesuradamente al cielo, y para que se extienda en ramajes de esmeralda, en llegando al desarrollo pone un palio de sombra junto al rancho, en donde pastan los cansados bueyes, y la carreta alza su tiro al cielo, soñadora de ser flecha, en donde se hará el rezo de la Purísima, las fiestas de cumpleaños al son de las marimbas sonoras, y tal vez la vela del dueño de la «güerta» muerto en el ejercicio del trabajo honrado.

El Chilamate es el árbol nicaragüense que se da para todas las necesidades, y no contento con el servicio que presta a los hombres, parece como que si llamara a las aves y a los pájaros. En él hacen sus nidos los clarineros tornasoles que saludan alegremente al sol de las cinco, las más pequeñas y canorasavecillas, y desde sus ramajes el gallo madrugador, antes de saltar al suelo en señal de señorío y dominio sobre el patio, lanza sus clarinadas de oro a las milicias del trabajo.

Pensando en los amaneceres de mi tierra, me llegó el recuerdo de su

Bandera. Qué bandera lleva esta nave que surca cielos tan lejanos? La Bandera de Nicaragua es azul y blanco. Azul de cielo. Nicaragua.

A las seis de la mañana suben las banderas a los árboles. El Árbol

de la Bandera de mi patria es un árbol sagrado. También lo son los árboles de Navidad, por el recuerdo de Cristo, y es impresionante el prolongado bosquecillo de pinares de la región segoviana.

§ § §

Cuando Cristóbal Colón, «el intrépido navegante», hizo su primer viaje, desde España, en busca de las Indias Orientales, amotinada la marinería, después de largo bregar sobre el mar inmenso y sombrío, tuvo la sorpresa de escuchar una voz que gritaba desde la altura: Tierra. Era la bronceada voz del vigía; la voz del árbol. Desde la cofa del mástil de popa de la Pinta, Rodrigo de Triana daba al mundo el anuncio de una nueva tierra. El palo mayor de la Pinta, es el árbol del descubrimiento de América.

La vida toda, está unida estrechamente a la idea y la realidad del árbol, en los beneficios que nos presta. No pudiéramos vivir sin el árbol, y por eso habrá que ennoblecerlo y cuidarlo, dar leyes para su protección. Que se cumpla la Ley Agraria, sembrando dos vástagos de vivero por cada árbol que se derribe en nuestro suelo. Que no nos llene de falso orgullo el ser un pueblo productor de caucho, si se hiere inmisericordemente a nuestros árboles hermanos, y no se repara el crimen. Que se respeten y cuiden los arbolitos de los parques y las calles.

Siempre es bueno sembrar, tener y cuidar un árbol. Ayer reafir-

mé este pensamiento, al leer la magnífica novela de Isidoro Sagües que, laurada y traducida a varios idiomas, está siendo la sensación de la literatura del mundo.

Banco Inglés se llama la novela, y sus personajes son nueve hombres de mar, prisioneros de rudas faenas en un pontón-faro, anclado eternamente en un lejano mar para avisar el peligro. Las brisas pasan de lejos, como los barcos mercantes. Cuando sopla rudo el viento y la tempestad aulla, el mar se enfurece, y el viejo barco vigilante redobla su oficio. Suena lúgubramente la campana submarina. Se encienden las luces del faro. Los nueve hombres luchan desesperadamente para no ser arrancados del banco de arenas. Después la relativa calma para volver de nuevo a la faena y al peligro. No hay distracciones. Pláticas de marineros. Historias de sus vidas. Recuerdos.

Pero Salvador es un hombre distinto de Pepe «El mosquito», de Bernardo, de «El Chanco» y de los otros. Salvador es más humano. Cuando hay calma, sube por el mástil hasta la plataforma del faro, y allí se pasa largas horas, después de limpiar los cristales, contemplando.

En cierta ocasión, el protagonista de la novela, cansado de medir la pequeña distancia de la cubierta del pontón-faro, sube a pulso por las jarcias del mástil de popa que es el más alto. Contempla también el mar sereno. Salvador lo llama, desde el mástil del faro. El baja y sube hasta Salvador. Conversan. Vidas inútiles sin el amor. Salvador dice que en el mástil de popa, en el más alto, hay un árbol. El hombre de mar se siente víctima de una burla. Un árbol con hojas, un árbol verde... El hombre se enfurece, discute; luego dialoga consigo mismo: «Qué me cuesta ver un árbol verde en la cofa del mástil de popa, o sobre el mar? El mundo está dentro de mí, y tendrá lo que en él quisiera yo encontrar». Los dos viejos marinos bajan silenciosos. Perdura la querella; pero un día el hombre de mar sube presuroso al mástil de popa, aguijoneado por las burlas de Salvador, y para mejor contemplar la inmensidad solitaria. Llega hasta la cofa. Observa detenidamente, y encuentra en el hueco que forma la unión del mástil con el mastelero una minúscula planta. Tres

hojas. Había aprovechado el hueco dejado por un nudo, no mayor que un pequeño dedal, para nacer. Tan alta y tan idealmente protegida contra los furiosos vientos. Sin desarrollarse porque la tierra era poca; pero alguien debió haber llevado hasta allí la tierra... La tierra y la planta, ambas descubiertas posiblemente en el cajón de las verduras, allá cuando las provisiones llegaban oportunas. Salvador, como ciertos pájaros, buscaría un lugar secreto y protegido de los vientos. Allí subía todos los días, y con su anuncio había invitado al hombre incrédulo a participar de la fiesta.

El hombre, obsesionado, quedó mirando la planta de Salvador, hasta que la unión del mástil con el mastelero se fué convirtiendo en un fondo oscuro del cual, agrandándose, surgió maravilloso un árbol gigantesco de tres hojas...

Hoy también nosotros celebramos la fiesta del árbol escribiendo esta glosa para los niños y los hombres.

Managua, Nicaragua.

CINCO RECADOS de Mercedes Maití

1-Y decía que estaba sola....

*Y decía que estaba sola...
porque te fuiste hacia el Sur,
con tu carga de amarguras
sin prometer tu regreso.*

*Y decía que estaba sola...
Cuando llegaron mis niños
con la luz en la mirada
y la miel de su sonrisa!*

*Y decía que estaba sola...
¡Bejucos de chupamieles
trajeron entre sus manos
para endulzarme las horas!*

*Hay lágrimas en la tierra...
despedidas que desgarran...
Ya tiene sabor de sangre
el suelo de las orquídeas...*

*La pupila se hace grande
para llevar el paisaje.
El corazón se agiganta
recogiendo tanto lloro.
Con el pañuelo de nube
enjuagaré mis pupilas,
y en la zaraza verdosa
que cubre el suelo de Mora,
dejaré caer mis lágrimas
con la lluvia de la tarde.*

Avión 2 de Junio de 1948

C. R. 17 Mayo 1948

3-Vuelta a mi Tierra

2-Hasta luego

*Con el color de las guarías,
bella flor de Costa Rica,
recordando las carretas
de estrellas policromadas,
y la bondad de las gentes,
subo al avión con mis hijos
y yo les digo «Hasta Luego...»*

*Hacia mis dos floraciones
vuelco mi amor puro y bello.
Estoy en la tierra mía,
lejos de la tierra de ellos.
Las amigas de LA LIGA
me dieron su brazo hermano.
Aquí están los maquilishuats
y el izofe florecido.
El jicote nos da mieles
y la tórfola, gemidos.*

*Iremos por la campiña,
por el río y por el mar...
y encontraremos trabajo
para convertirlo en pan.*

S.S. 4 Junio-48

4-Suchitoto

*Aeropuerto de Ilopango
a ciudad San Salvador...
Una brisa del destino
a Suchitoto me envió,
Carretera de paisajes
de mi bello Cuzcatlán...
Ya pasamos por Tonaca
y también por Guayabal...
Por fin estamos en tierra
de la ciudad colonial,
con sus cien casas antiguas
su parroquia y su telar...
Y una escuela con niños,
promesas de Cuzcatlán...
Me identifico con ella,
la tierra del bisabuelo,
que oyó misa en la parroquia
y sus restos guarda el suelo.*

5-Hogar

*Poemas en ropa blanca.
Zurcidos con mis hileras
de feruura y regocijo
he puesto en tu cabecera.*

*Mesitas muy desgastadas,
por el tiempo y el camino
te las voy habilitando,
con la aguja y hebra suave
del ovillo de paciencia...*

*Así pasamos las horas
de las que estamos viviendo:
entre risas y ternuras,
entre trabajo y remiendo.*

*Pero me siento dichosa
con el bien que yo poseo:
una indita bella y lacia
y un niño gracioso y feo.*

Suchitoto
Sep. 1948.

Aníbal Blanco abre:

Ventana Hacia el Futuro (1)

(Juan Felipe Toruño)

1—De esto hace algunos años. Cuántos? No importa el número. Pero entonces nuestro corazón estaba «lleno de aves y de rosas». Y cobraban alas las estrellas y se vestían de azul en nuestros sueños.

2—Hoy con Rafael Arévalo Martínez nos preguntamos: «¿Qué haremos corazón porque envejezca? ¿Cuándo envejeces, alma?»

3—Y fué entonces cuando nos llegó el espíritu de Juan Felipe Toruño en «Vaso Espiritual». En nosotros había ansias de poemas. Y nuestra *ánima* bebió y se empapó en el néctar de los dioses.

4—Viene Juan Felipe Toruño. A nosotros más que el poeta en «carne viva» nos gusta el poeta en espíritu. Hemos sufrido tantas decepciones conociendo y tratando a quienes hemos admirado a la distancia. Los poetas deberían vivir prisioneros en palacios de cristal. Y tener sílfides por heraldos. Pero a conocer fuimos a Juan Felipe. Charlamos unos minutos y nos retiramos. Antes le rogamos: Una entrevista poeta? El accedió. Pero nosotros no concurrimos a la entrevista.

5—¿Qué se puede preguntar a un poeta? Y máxime a un poeta de la sonoridad y profundidad de Juan Felipe? Es de la estirpe de Darío: Uno de los mejores mensajeros del ideal que han salido de aquella tierra de lagos que se llama Nicaragua. Pero Juan Felipe no viene de Nicaragua. Viene trayéndonos un mensaje blanco de la «Tierra de Balsamazes». De allá donde aún vibra la voz maestra del maestro Masferrer. Por él hablan sus obras. Numerosas y de firme anaquel de inmortalidad.

6—¿Cuántos libros? Contad. «Senderos Espirituales», «Ritmos de Vida», «La Mariposa Negra», novela; «El General Menéndez en la Historia», ensayo, «El Silencio»-novela, «Los Desterrados»-estudios acerca de poetas de América, «La Nicaragua de Hoy»-crónicas, «Hacia el Sol», «Vaso Espiritual». Y muchos más. Cuántos? Veinticinco?

7—Toda una personalidad del pensamiento. ¡Si nosotros tuviéramos la facultad de condecorar! Condecoraríamos a Juan Felipe con un colibrí azul. Y lo declararíamos «Caballero del Pensamiento Latino».

8—Juan Felipe es poeta. Es periodista. Es novelista. Y es ensayista. Polifacético. Nos trae la buena nueva de su verbo. Y ya nos habló del «panorama» de la poesía americana, con maestría. Con soltura. Con claridad. Con sabrosura. Con esa seguridad en el buen *hablar* que poseen quienes tienen magnífica cerebración.

9—Hoy Juan Felipe disertará sobre periodismo. Sobre el tan escabroso y delicado tema del periodismo. Y en buena hora ha venido a darnos conferencia sobre asunto de tanta palpitación y de tanto interés entre nosotros. Y en todas partes. Creemos que Juan Felipe ya vió y revisó nuestros «periódicos». Ojalá que no se haya llenado de amargura. De decepción. Ojalá que no haya «ispiado» por la rendija de una prensa que ha hecho de la libertad un libertinaje. O mejor dicho: Ojalá que ya cuenta se haya dado de eso. Y nos hable sobre eso. Y ponga el bisturí donde debe ponerse.

10—Sabían ustedes que Juan Felipe Toruño es editorialista de «Diario Latino» de El Salvador? Y que la página literaria de dicho periódico—por donde tantos poetas hondureños hemos desfilado—está a su cargo? Y Juan Felipe cumple su misión de auténtico intelectual. Y proyecta su espíritu por los cuatro puntos cardinales de América. Porque Juan Felipe más que un poeta y un periodista istmeño, es un poeta y periodista americano.

11—Bienvenido poeta. Aquí te saludamos con auroras. Con este

cielo azul que nos cobija. Con estos pinares rumorantes. Con la charla en agua niña de nuestros riachuelos. Y nosotros los poetas te ofrecemos el banquete exornado con claveles de Santa Lucía y Jazmines de Siguatepeque. Y como eres poeta. Ya enviamos el ágil y alado mensajero a traerte una jícara de agua azul del Lago de Yojoa y la blanca espuma de las cataratas de Río Lindo. Y te obsequiaremos también con las doradas almibaradas naranjas de Güinope. Pasa poeta.

12—No te extrañe este modo de decir y de escribir. Haz a un lado lo malo. Pero haz tuya la sinceridad. Y la franqueza que como tú sabes no es moneda de curso corriente ni aquí ni allá. Nosotros no somos Pen. Ni Junior. Ni rotarios. Ni masones. Ni leones. Somos periodistas y como periodistas te saludamos y nos tomamos la libertad de abrirte las puertas amplias de LA EPOCA y de decirte: Pasa. Esta casa es tuya. Puedes hacer y deshacer en ella.

(De «La Epoca»
Tegucigalpa, Honduras)

- (1) Don Juan Felipe Toruño, Presidente del ATENEO DE EL SALVADOR y uno de los directores de esta revista, fué invitado—en su caracter particular—para que diera dos conferencias en Tegucigalpa, Honduras, a donde llegó el 7 de septiembre, habiendo dado una en la noche de ese mismo día en el Instituto de Cultura Interamericano y la otra el 9.

El México de Rembao

Por Mauricio Magdaleno

(Envío del autor)

Alberto Rembao es uno de los escritores mexicanos que más eficientemente sirven y honran a nuestro país en el extranjero. Vive en Nueva York desde hace muchos años—y no por cierto como empleado de nuestro Gobierno, sino independientemente, como escritor—. Se metió allá y se colocó a fuerza de talento, pero no sé por qué se me figura—lo conocí personalmente hace unos cuantos meses aquí, en esta ciudad de México—que tiene tanto de neo-

yorquino como yo de bearnés o de relojero. Rembao es un terrible introvertido: carece de ese brillo, de ese relumbrar que cotiza socialmente al hombre y le hace un ambiente. Y ahora, el ambiente es todo, ¿no? Sus valores son, pues, esenciales.

Quien en Nueva York quiera enterarse de las cosas fundamentales de México, tiene que recurrir a él: su erudición es inmensa y ha acendrado tan sutilmente lo mexicano

Elementos nacionales y extranjeros rodearon al señor Toruño. Las directivas de la Oficina de Coordinación Intelectual hondureña, la del Pen Club y la de la Asociación de Prensa, presidieron los actos. El visitante fué agasajado por los elementos intelectuales hondureños, tanto por los que ya sazonaron sus pensamientos, como por los jóvenes. La prensa tuvo frases de elogio al hacer comentarios acerca de las dos conferencias dictadas y el poeta Juan Ramón Ardón, que escribe una columna editorial en el diario «La Época» de aquella capital con el

pseudónimo de Aníbal Blanco publicó lo que se habrá leído anteriormente.

El señor Toruño regresó agradecido de las atenciones que recibió durante su corta permanencia en la capital hondureña.

El Presidente del ATENEO, en su carácter particular, hará una gira por América, saliendo de El Salvador a fines de este año o a principios del otro. Este viaje tiene por objeto *ambientarse* lo suficiente y documentarse para escribir y publicar en varios volúmenes un estudio histórico de la literatura de América.

que no parece sino que su exilio fuese condición indispensable para sentir a su patria. Pera sentirla y abarcarla. Lo que acá se nos va por tenerlo tan cerca de los ojos y del corazón, él lo captura allá con una suerte de mecánica simplicidad, como si contara para el efecto con un aparato receptor de ondas mexicanas. Tiene ensayos sabrosísimos sobre todo lo que es sustancialmente vivo en esta tierra ardorosa y sensible, y lo único que le reprocho es que algunos no sean más extensos para agotar debidamente los respectivos e importantes temas que aborda.

Abí está, para corroborarlo, su último libro: «Chihuahua de mis amores» (y otros despachos de mexicanidad neoyorquina), que acaba de salir de prensas mexicanas. (Rembao es chihuahuense y vivió su ciudad en horas culminantes: vale decir, allá cuando tronó el cohete revolucionario y la gente de Chihuahua decidió tantos capítulos de nuestra historia. Y no sólo chihuahuense: anduvo en la bola, como soldado, y aquella lumbre le repujó su misticismo. Porque Rembao es un místico, como Unamuno y como Pascoes: un místico de pura cepa castiza).

Lástima que en México se lea tan poco lo mexicano serio, porque «Chihuahua de mis amores» (no parece sino que se le extravió el título a Rembao y tuvo que improvisarse otro cualquiera), rebulliría muchas sensibilidades mexicanas. Un libro que por su agudeza, su brava independencia de criterio y su efusiva savia humana y mexicana, tiene lugar

aparte en esta selección a que ya nos obligan los años. Libro de ensayista nato, con hallazgos felicísimos y una personal y vigilante introspección de México en la que los chisporroteos de lo nuestro alumbran difíciles meteorologías.

Ante todo (y hay que abonárselo en su cuenta), Rembao no es un escritor fácil. Distra mucho de serio. En ratos, su prosa es de escabrosa ingestión. Prosa dura para el lector de tantas «filosofías» al uso de hoy y para el consumo de las mecanógrafas. Esto no presume, por lo demás, de filosofía: le basta con ser lo que es, preocupación mexicana, cosas de acá que se meten en los huesos y en la sangre y hay que expulsar por la vía del corazón: tal fué el pensamiento de Tamayo al dibujar esa portada en que una mano palpa y sostiene un corazón.

Cosas éstas de Rembao que, pese a su sostenida trascendencia, discurren tan encantadoramente nerviosas y como dándoselas de fútiles para hacerse excusar su enjundia. Porque por ahí en los capítulos de «La Patria Grande» hay miga nuestra fundamental, hondo sentimiento de la Historia, jugos de raíz vernácula. En rigor—y por eso he dicho: «El México de Rembao»—se trata de todo un concepto de México, hilvanado a fragmentos de Historia, de libros, de pintores, de políticos y hasta de anécdotas. A fin de cuentas, el personaje es, siempre, México.

Y hay garra y salta aquí y allá
En las páginas de «Punto y contra»

punto de la emancipación mexicana» se dan claves de nuestro drama racial y político que un estudioso de lo mexicano hará bien leer. Y rastrean hondo en la emoción y en el intelecto las de «Presencia de la Patria» y las consagradas a la exploración de Hidalgo y Morelos y Cortés. Y picando aquí y allá, revolviendo esto y aquello, hay, sobre todo, una precisa y fina solución de continuidad que da armazón a un sentimiento nacional, mismo por el cual existe esto que es la patria. «En ello se tiene el criterio, la prueba, la demostración de que hay patria y que hay patriota. La prueba está en la comunicación y en la respuesta». ¿Y no es la patria la continuidad de una forma y lo que nos explica como entes históricos? Sin ella, quedarían en el aire nuestros muertos y estaríamos en el aire todos como continuidad viva.

Me place seguir esta charla mexicana que desde un paralelo tan remoto esculca venas de raza. Andan por ahí dos notas en las que Rembao da la impresión de tirar la piedra y esconder la mano, tal como solíamos hacerlo en las diabluras callejeras de chamacos: una responde al título de «Cultura culinaria» y otra al de «Narcisitis mexicana». Ambas se ponen en boca de argentinos: un periodista y un cirujano. (Curiosa coincidencia que sean dos argentinos los que recusen uno un capítulo de temperamento nuestro: la comida, la mesa que decían nuestros abuelos, la dieta que se dice horrendamente ahora), y otro, un indiscutible punto de personalidad.

La dieta de marras. ¿Y no es la cocina uno de los signos—y vital y representativo—del genio de un pueblo? Por algo hay, nada más, tres o cuatro cocinas en el mundo, y pare usted de contar: lo demás son o derivados... o dietas. Un pueblo refinado inventa portentos gastronómicos: los que no lo son, tienen que conformarse con el tremebundo potaje de avena y las hojuelas de maíz que se «condimentan» en una fracción de minuto. «Otra cosa que usted habrá notado»—habla el argentino de referencia y Rembao transcribe—, «sobre todo en los restaurantes: que la comida no se condimenta en la cocina. La condimenta el cliente. Por eso le ponen, por delante pimienta y sal, aceite y vinagre, mostaza y todo lo demás». Pues eso, sencillamente, no pertenece a la culinaria, sino a la dieta. Y, a continuación: «Bueno, la comida ésta es muy insípida frente a los picores mexicanos, pero es muy sana». Soberana mentira, porque nunca se ha comprobado que nuestros «picores» produzcan cáncer, como asevera también el mismo rioplatense. El cáncer hace estragos precisamente entre los de la dieta de avena y hojuelas de maíz, los de la civilización de las máquinas y la estupidez ésa del psico-análisis elevada al rango de religión. Al fin y al cabo, la cocina es una forma de la cultura.

Por lo que se ve a la llamada «Narcisitis mexicana», transcribe Rembao dos opiniones de extranjeros—la del cirujano argentino y la que un centroamericano le contó a éste, corroborándolo—y una, conciliatoria, de un connacional nuestro.

Titilación y Entendimiento

Por Alberto Rembao

(Envió el autor)

EL ORACULO (de Delfos) ni revela ni oculta; indica solamente; lo mismo ahora que cuando Heráclito lo observó. La indicación es cordial; no se hace con el índice, sino con el dedo del corazón. El oráculo

no sabe de entendimiento, sino de titilación; como de estrellita de azul lejanía que se ve y no se ve; como esguince de granada abierta que se ofrece y no se da. Y la rehusa que se torna don. Cuando el sentido se

«México sufre de narcisitis aguda. Bueno, digamos, los mexicanos contemporáneos; los de los años de 1920 en adelante. Se les figura que son país único, estupendo y espectacular, guión de países y paradigma de pueblos», etc. Item más: «Es insoportable la actitud mexicana desde que la Revolución se convirtió en Gobierno. Se creen los amos del universo. Ven con desprecio a los no mexicanos de habla española», etc., etc.

Entiendo que el tema es por demás precioso, para frangollarlo así en chimiscoleas de conventillo (como decimos aquí y allá, respectivamente). Un tema que reclama todo un estudio, porque atraviesa por mitad meollos de particularidades psicológicas de un pueblo: el nuestro. Como que la tal «narcisitis» que se nos achaca—no, por cierto, ni con mucho, en el grado virulento que se asegura asume—está íntima, orgánicamente emparentada con el otro

extremo mexicano: el del malinchismo, complejo de reverencia a lo de afuera con mengua de la dignidad de lo propio. Lo que haya de uno y otro—y esa será materia de investigación para un psicólogo—se alimentan y se sustentan mutuamente. Puede que a veces brinque por ahí de nuestra psicosis, en efecto, tal o cual expresión, más que narcisista, de pueblo que, al pronto, sublima quebrantos ancestrales en un fulgor de genio.

Por eso dije que el libro de Rembao tiene capítulos cuya importancia demanda una extensión más adecuada, a fin de que los temas jueguen hasta agotarse. Pero dirá Alberto que ésta no es sino una rápida introspección de cosas nuestras («despachos de mexicanidad neoyorquina»), y es verdad. Y como tal, tan está logrado el libro, que desprende como una rama fuertemente sacudida, un semillero de preocupaciones mexicanas...

trastoca con Shakespeare y aprende uno a oír con los ojos, que es arte final del amor que todo lo comprende, aunque no lo puede aprender... («To hear with eyes belongs to love's fine wit»). Ciencia de alquimia verbal que en la naturaleza misma del arte grande se sustenta y tiene su ser. Cuando la obra resulta configuración de órganos, que no yuxtaposición de partes; porque en ella se funden la substancia y la forma, el esfuerzo y la fruición.

Claro que el reino de la estética es de los sentidos; pero no del todo, que si tal, fuera entendimiento, sin titilación. La sensación física, para que sepa mejor, llega al labio y al paladar sazónada con la sal de lo abstracto... Como cuando saborea usted el aire de la madrugada olorosa a espíritu santo, que es esencia que no se huele con la nariz, sino que con quién sabe qué órgano metafísico de alma adentro. Olor universal asequible al olfato estético bien desarrollado. Perfume de gnóstica perfumería que emana del alambique prohibido y de la fuente madre de todas las aguas y de todas las potencias embrionarias extra humanas que se levantan imponderables por eternas en cada crisis y en cada juicio, por encima del destino del mortal que a la presente la hace de rey de la creación.

Titilar en hundirse en el macizo de lo notural como la estrella en su lecho de sombra. Hundirse a medias, para resurgir más brillante todavía. Así el artista que se hunde en su obra hasta el grado de perder la identidad; pero sin perderla

del todo, porque se mantiene alerta, con el rabillo del ojo—al modo de Bernard Berenson, "La estética y la historia en las artes visuales",—para analizar la respuesta en condición de sujeto *percipiente*, que se da cuenta de lo que pasa en su derredor aunque esté dormido, porque aunque sea en medio de valle de sombra de muerte, va alumbrado por la triple flama generadora de la llama interior infinita... El camino, la verdad y la vida... El artista por tanto pierde su lumbré para volverla a tomar y llega a conocer como es conocido; porque en parte sabe y en parte profetiza. Profetizar es tomarle el pulso al devenir; y adivinar arte de quien recuerda lo que todavía no sabe. Es un recuerdo a la inversa. Tiempo psicológico que se mira por lo extremo del telescopio. Imaginación de costuras para afuera. Forma de primicia de un tiempo sin nacer todavía... Para que la adivinación cuaje y el adivinador se madure en profeta, es menester que la atmósfera espiritual se ponga en cinta de eternidad. Se requiere la presencia previa del perfume creador de "la belleza del líquen gemela en esplendor y gloria de la de un mosaico del Mayab". (Berenson todavía),

El entender superficial cotidiano no tiene también su función, ajena al titilar pero que en él se mantiene; porque la visión de claroscuro le es indispensable al hombre en sociedad. El hombre colectivo se asfixiaría por falta de espíritu que respirar si no fuera por la obra de fuelle neumático del hombre individual. El titilador es hombre de entre dos lumbrés: la una con que

"Equinoccio del Sueño" de G. Humberto Mata

Por Juan Marín

Es admirable la versatilidad de este gran poeta del Ande ecuatoriano: la multiplicidad de su obra literaria abarca desde la recia novela social («Sumag Allpa», «Sanaguín»), al romance histórico («Cusinga: Capuli en lis»), desde la biografía histórica polémica («El Doctor Espejo») hasta la poesía pura («Galope de Volcanes»), desde el poema épico («Manuelita y Bolívar», «Meridiano

Leal a la España Milician») hasta la poesía de tono íntimo y amoroso, como su tomo «Dos Corazones atravesados de distancia» y como este pequeño volumen, tan primorosamente editado por Casa de la Cultura Ecuatoriana: «Equinoccio del Sueño». La imagen de una mujer llena todas estas estrofas de un amplio ritmo de abrazos y confesiones a media voz:

sabe y la otra con que ilumina: la una para ser, la otra para crear. Como en la buena nueva de Pedro Salinas, de las «cosas vistas y cosas visionadas»; presas de los ojos las unas y capturas las otras de la imaginación. Y luego, el afán del adivino y el profeta, de «convertir lo visionado en visto». Como manía musical del sostenimiento constante de la titilación. El entendimiento es para el común del pueblo que todavía no domina los misterios de la óptica celeste. Entendimiento es titilación diluída. El intelecto es buena azafatá del corazón. A la inversa, sin entendimiento no hay titilación. El uno y la otra son como corpúsculo y onda del mismo

CUANTO de luz. En realidad se rían sube y baja de un columpio de tabla que es máquina de recreo y experiencia de titilación intramuscular.

Así estamos, todavía, entre el terrón y la estrella. Y vaya que el terrón es de astro también; y que nuestros entendimientos superficiales y concretos sin duda que le han de ser titilaciones abstractas al observador que vigila nuestros temores desde por allá en alguna estrellita del cinto de Orión...

Nueva York,
junio de 1949.

«No más que una palabra yo quiero que la instales
a bordo de ese mundo mayor de tu regazo...»

En seis poemas, románticos pero en un romanticismo de tono mayor, el poeta canta y loa a la mujer amada, poseído de un sentido pánico de la naturaleza que lo lleva a identificarla con todos los más bellos y jocundos aspectos de la creación;

«En el viento que llega en la proa de los pájaros,
ahí yo te sé mía.

En las ondas del río con trigales de espumas,
en el camino pródigo devanando horizontes
y en la palabra de eco que torna a mis oídos,
ahí yo te sé mía...»

La masculinidad es la nota característica de toda la creación literaria de G. Humberto Mata, un tono de voz viril que no se amedrenta en la literatura ante el empleo de nuevas formas en sus vastas empresas y que no se arredra tampoco en la vida frente a ningún obstáculo por alto e impresionante que él parezca. Dos de sus obras («Chorro Cañamazo» y «Tumulto de Horizontes», 1935 y 1936 respectivamente) fueron confiscadas por las autoridades de su país tal era el tono violento y afectuoso de su contenido. Su reciente

Biografía del Dr. Espejo es obra también de aguda textura polémica. Su «bolivarismo» encendido quedará vertido en el gran poema épico que en estos momentos prepara (en cuatro tomos) al Libertador y a Manueleta Saenz. Hace unos años, en el Prólogo de su novela social «Sumag Allpa», señalamos a Mata un lugar de primera fila entre los novelistas de América; hoy su «Equinoccio del Sueño» nos permite ubicarlo entre los mejores y más depurados poetas del Continente.

Información

Condecoró el ATENEO al Dr. Soriano

El 21 de mayo de este año, se efectuó en el ATENEO DE EL SALVADOR un acto significativo: Imposición del Ollín de Oro al doctor Nazario Soriano quien fué designado vice-Presidente Honorario de la Institución.

Al acto asistió numerosa concurrencia: intelectuales, diplomáticos, altos funcionarios de Estado, artistas y elemento social distinguido.

Ofreció el acto el Secretario de la Institución bachiller Jorge Lardé y Larín. A continuación el Presidente del Ateneo, don Juan Felipe Toruño hizo un esbozo de la figura del doctor Nazario Soriano, desde sus estudios en el Instituto Nacional de Occidente, en León, Nicaragua; sus viajes por el viejo mundo, su amistad con Rubén Darío en París en donde estudiaba aquel, sus jiras por África, sus actuaciones diplomáticas, su vida de médico, su lapso de político—para lo que no era—, hasta llegar a las actividades

del ATENEO DE EL SALVADOR. Esta pieza literaria pronunciada improvisadamente, mereció efusivos aplausos de la concurrencia. Después el Ministro de Cultura Popular, profesor Rubén H. Dimas, leyó el diploma que respaldaba la condecoración y le impuso ésta, en medio de la ovación general.

El condecorado agradeció emocionado y reconocido por la distinción de que había sido objeto.

Terminado el acto, que fué radiado a control remoto por las estaciones YSS, Alma Cuzcatleca y HUB, de la Dirección General de Comunicaciones Eléctricas, el doctor Soriano invitó a su casa de habitación a la concurrencia, en la que los asistentes fueron finamente atendidos, tanto por el anfitrión, como por la familia de éste, doña Juanita Alvarado de Soriano, sus hijos, doña Juanita Soriano y bachiller Federico Soriano.

Homenaje a Chopin el 7 de Octubre

El próximo 7 de octubre se llevará a cabo en el Teatro Nacional el homenaje a Chopin que el ATE-

NEO DE EL SALVADOR ha venido preparando cuidadosamente, estando a cargo de la Comisión de

Arte lo referente a dicho acto; comi-
sión compuesta por los Miembros
Activos, Iri Sol, don Luis Gallegos
Valdés, don Salvador Reyes Henrí-
quez y doctor Manuel Zúniga Idiá-

quez.

Está listo el programa y de este
acto informaremos en nuestra próxi-
ma edición.

En el Segundo Centenario del nacimiento de Goethe

EL ATENEO DE EL SALVA-
DOR, junto con la Facultad de Hu-
manidades y la Academia Salvado-
reña de la Lengua, correspondiente
de la Española, conmemoran el se-
gundo centenario del nacimiento de
Goethe en Francfort del Meno. Goe-
the falleció en 1832, después de una
labor fecundísima y genial en los
campos del arte, de la literatura y
de la ciencia.

Será una semana, que se llama-
rá Semana de Goethe, con la que se

conmemorará aquel año de 1749.
Habrá únicamente tres discursos:
uno por parte del Ateneo, otro por
parte de la Facultad de Humanida-
des y otro por parte de la Academia
Salvadorense de la Lengua. En esa
semana se ejecutarán, durante los
actos, piezas musicales con la letra
del insigne autor del Fausto, se re-
citarán sus composiciones y en la
última noche se llevará a escena en
el Teatro Nacional un trozo de
Ífigenia.

Conferencia del Dr. Alvarenga en el Instituto Nacional

Debido a retrasos por el tempo-
ral que abatió fuertemente la Repú-
blica, se demoró la conferencia del
doctor Leonidas Alvarenga, Miembro
Activo del ATENEO DE EL SAL-
VADOR, quien, en nombre de éste
daría una conferencia sobre el gas
PROPANO. Tal conferencia fue da-
da el 30 del corriente mes, habién-

dola ilustrado con procedimientos, es
decir con los elementos de química y
física necesarios y facilitados los ma-
teriales por la ESSO.

El acto se desarrolló a las diez
de la mañana ante nutrida concu-
rrencia no obstante el mal tiempo,
habiendo sido radiada por la YSS
y HUB.

Nuestro pésame al Ecuador

Con motivo de la catástrofe que
causó miles de muertos y de heridos
en Ecuador, nuestra Institución, por
medio de sus Miembros Correspon-
dientes en aquel país, doña Esther de

Andrade Coello y Dr. José E. Muñoz,
hicieron presente su simpatía por el
dolor que acongoja al pueblo ecuator-
iano, con el que nos ligan no sólo
mente nexos de fraternidad intelectu-

tual sino que de solidaridad, en muchos aspectos de vida, en lo que concierne a algunos de sus hombres más

conspicuos en la historia del hermano país.

Incorporado el nuevo Miembro Activo Teniente Coronel José María Lemus

El 14 del mes en curso fue incorporado al Ateneo de El Salvador como Miembro Activo, el Teniente Coronel don José María Lemus, actual Ministro del Interior.

El Coronel Lemus fué aceptado en noviembre del próximo pasado año. Actividades en su cargo le ha-

bían impedido incorporarse, habiéndolo hecho con una hermosa pieza que se refiere a nuestras insignias nacionales. Contestó al recipiendario el Vicepresidente del Ateneo, Coronel e Ingeniero don Simeón Angel Alfaro,

En nuestro próximo número publicaremos los discursos respectivos.

Para el mes de octubre

El 29 de octubre será la recepción de estilo para incorporar al profesor don Alfredo Betancourt, como Miembro Activo de la Institución. Contestará el profesor Ricardo Vides Sigüí. La pieza del nuevo ateneísta es una interpretación de pasajes de «Doña Bárbara», novela de Rómulo Gallegos, en algunos aspectos psicológicos y filosóficos de ella.

neísta es una interpretación de pasajes de «Doña Bárbara», novela de Rómulo Gallegos, en algunos aspectos psicológicos y filosóficos de ella.

Directiva en el año 1949

Presidente	Don Juan Felipe Toruño
Vice-Presidente	Ingeniero Simeón Angel Alfaro
Primer Vocal	Pbro. Vicente Vega
Segundo Vocal	Dr. Manuel Vidal
Tercer Vocal	Don Salvador Reyes Henríquez
Secretario	Bachiller José Lardé y Larín
Pro-Secretario	Prof. Gilberto Valencia Robleto
Bibliotecario	Don Luis Gallegos Valdés
Tesorero	Profesor José Lino Molina
Síndico	Doctor José Salvador Guandique

Directiva del Ateneo de El Salvador en el Año 1949

Presidente.....	Don Juan Felipe Toruño
Vice Presidente	Ingeniero Simeón Angel Alfaro
Primer Vocal	Dr. Manuel Vidal
Segundo Vocal.....	Pbro. Vicente Vega Aguilar
Tercer Vocal.....	Don Salvador Reyes Henríquez
Secretario.....	Br. Jorge Lardé y Larín
Pro-Secretario.....	Prof. Gilberto Valencia Robleto
Bibliotecario	Don Luis Gallegos Valdés
Tesorero	Prof. José Lino Molina
Síndico	Doctor José Salvador Guandique.

Revista "ATENEO"

Directores: DON JUAN FELIPE TORUÑO — BR. JORGE LARDE Y LARIN

Miembros del Ateneo de El Salvador

Activos

SAN SALVADOR

1	Alfaro	Ingeniero	Simeón Angel
2	Alvarenga	Doctor	Leonidas
3	Aguilar	Doctor	Salvador G.
4	Avila	Doctor	Julio Enrique
5	Betancourt	Profesor	Alfredo
6	Calderón	General	José Tomás
7	Claros	Presbítero Dr.	Rafael F.
8	Chávez y González	Ilmo. Rvdmo.	Luis
9	Gallegos Valdés	Br.	Luis
10	Guandique	Doctor	José Salvador
11	Huezo Paredes de Gutiérrez (Irisol)	Doña	Graciela
12	Lardé y Larín	Bachiller	Jorge
13	Lemus	Tte. Coronel	José María
14	Molina	Profesor	José Lino
15	Palacios	Doctor	Aristides
16	Pérez Marchant	Don	Braulio
17	Reyes Henríquez	Don	Salvador
18	Toruño	Señor don	Juan Felipe
19	Valencia Robleto	Profesor don	Gilberto
20	Vidal	Doctor	Manuel
21	Zúniga Idiáquez	Doctor	Manuel

Del Interior

1	Barrios	Doctor	Gerardo — Santa Ana
2	Román Peña	Presbítero	Miguel — San Martín
3	Turcios	Doctor Infieri	David — Gotera
4	Osegueda	Señor don	Napoleón — Jucuapa
5	Osegueda	Señor don	César Augusto-S. Miguel
6	Vega Aguilar	Presbítero	Vicente — Villa Delgado

Honorarios

1	Arrieta Rossi	Doctor	Reyes
2	Bolaños	Cap. Mayor	Oscar
3	Costa	Doctor	Humberto
4	Dimas	Prof.	Rubén H.
5	Farfán Castro	Prof.	Manuel
6	Castro Ramírez	Doctor	Manuel
7	Gavidia	Señor don	Francisco
8	Guerrero	Doctor	J. Gustavo
9	Osegueda	Profesor	Francisco Rodolfo
10	Soriano	Doctor	Nazario
11	Villafañe	Señor don	José María

Correspondientes en el Exterior

ARGENTINA

1	González Arrili	Señor don	Bernardo	Buenos Aires
2	Marasso Roca	Doctor	Arturo	„ „

ALEMANIA

3	Bjorkman	Doctor	C. V. E.	
4	Bjorkman	Señora	María de	

BOLIVIA

5	Diez de Medina	Señor don	Eduardo	La Paz
---	----------------	-----------	---------	--------

BRASIL

6	Aranha	Señor don	Gracca	Río de Janeiro
7	Bocanegra	Jr. Ing.	Silio	„
8	Diniz	Señor don	Amachio	„
9	Ruiz	Señor don	Gustavo A.	Sao Paulo
10	Castaldi	Señor don	João	Sao Paulo

COLOMBIA

11	Jirón Camargo	Señor don	Gabriel	Bogotá
12	Grillo	Señor don	Max	„
13	Morales	Señor don	J. Angel	„
14	Nieto	Señor don	Ricardo	„
15	Prado	Señor don	Manuel A.	„
16	Sanín Cano	Señor don	Baldomero	„
17	Nieto	Señor don	Ricardo	„

COSTA RICA

18	Barrio Nuevo	Señor don	Joaquín	San José
19	Cruz Meza	Lic.	Luis	„
20	del Valle	Doctor	Miguel	„
21	Zeledón (Bill)	Señor don	José María	„
22	Zúniga Montúfar	Lic.	Tobías	„

CUBA

23	Canellas	Señor don	Francisco	Habana
24	Catalán	Doctor	Ramón R.	„
25	Peralta	Señor don	A.	„
26	Vittier	Doctor	Medardo	„
27	Ureña	Doctor	Max Enrique	„

ATENEO

CHILE

28	Lillo	Doctor	Samuel A.	Santiago
29	Marín	Doctor	Juan	"
30	Prado	Señor don	Pedro	"
31	Rodríguez Beteta	Lic.	Virgilio	"
32	Vega	Señor don	Daniel de la	"

ECUADOR

33	Barrera	Doctor	Isaac J.	Quito
34	Muñoz	Señor don	José E.	"
35	Viteri Lafrontera	Señor don	Homero	"
36	de Andrade Coello	Dña	María Esther	"

ESPAÑA

37	Figuerola	Ing. Pbro.	José	Madrid
38	García Ontiveros	Doctor	Luis	"
39	Jiménez	Señor don	Juan R.	"
40	Sanz y Díaz	Señor don	José	"
41	Vehils	Doctor	Rafael	"

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

WASHINGTON, D. C.

42	Brainerd	Miss	Eloisse	Washington, D.C.
43	Cáceres	Señor don	Julián R.	"
44	Cerón Comargo	Doctor	Tomás	"
45	Fortuol Hurtado	Señor don	P.	"
46	Recinos	Lic	Adrián	"
47	Urbizo Vega	Señor don	Benjamín	"
48	Estrada Orantes	Lic.	Félix	New Orleans
49	Gregg	Doctor	John Robert	New York
50	Haller	Doctor	J. P.	"

FRANCIA

51	Calderón García	Señor don	Ventura	París
52	Coll	Señor don	Pedro Emilio	"

GUATEMALA

53	Arévalo Martínez	Señor don	Rafael	Guatemala
54	Cast. fieda	Señor Lic.	Ricardo C.	"
55	Figueroa	Señor don	Salvador M.	"
56	Mathus	Profesor	J. Conrado	"
57	Rodríguez Cerna	Lic.	José	"
58	de Jongh Osborne	Señora	Lilly	"

66	Contreras	Doctor	F.	Cobán
----	-----------	--------	----	-------

HONDURAS

50	Durón	Lic.	Rómulo E.	Tegucigalpa
91	Gómez Romero	Señor don	Antonio	"
62	Guardiola	Lic.	Esteban	"
63	Mejía Colindres	Doctor	Vicente	"
64	Mejía	Señor don	Vidal	"
65	Morazán	Profesor	Miguel	"
66	Navas	Señor don	Alejandro	"
67	Ochoa Alcántara	Señor don	Antonio	"
68	López Pineda	Doctor	Julián	"
69	Salgado	Lic. don	Félix	"
70	Urrutia	Lic. don	Ricardo de J.	"
71	Zúniga	Lic. don	Luis Andrés	"
72	Zúniga	Doctor	Manuel G.	"
73	Gamero de Medina	Sra. Doña	Lucila	Danlí, Paraíso
74	Padilla	Señora	Visitación	Ciudad Gracias
75	Turcios	Señor don	Salvador	Comayagua

HOLANDA

76	Dausted	Doctor	Antonio Pietri	Hamsterdam
----	---------	--------	----------------	------------

HUNGRIA

77	Thot	Doctor	Ladislao	Budapest
----	------	--------	----------	----------

INGLATERRA

78	Angel	Señor don	Norman	Londres
----	-------	-----------	--------	---------

MEXICO

79	Cravioto	Coronel	Adrián	San Pedro Los Pinos
80	Valle	Señor Rafael	Heliodoro	"
81	Núñez y Domínguez	Doctor	José de J.	México, D. F.
82	Rosado Vega	Don	Luis	"
83	Torrea	General	J. Manuel	"
84	Palavicini	Ing.	Félix	"
85	Portes Gil	Lic.	Emilio	"
86	Aburto	Profesor	Porfirio	"
87	Salcedo Ledezma	Señor don	Enrique	"
88	Ochoa Ravize	Señor don	Alfredo	"

NICARAGUA

89	Argüello	Señor don	Agenor	Managua
90	Avilés	Señor don	Juan R.	"
91	Barreto P.	Don	Mariano	"
92	Barquero	Doctor	Antonio	"
93	Rivas	Señor don	Gabry	"
94	Robleto	Señor don	Hernán	"
95	Soriano	Señorita	Lola	"
96	Mendieta	Doctor	Salvador	Diriamba
97	Pallais	Pbro. Dr.	Azarcas H.	Corinto
98	Terán	Señor don	Ulises	León
99	Ugarte	Señor don	Manuel	"
100	Vanegas	Doctor	Juan D.	"

PARAGUAY

101	Campos	Profesor	Alfonso A.	Asunción
-----	--------	----------	------------	----------

PERU

102	Barreto	Señor don	José María	Lima
103	Callorda	Doctor	Pedro Erasmo	"
104	Palma	Señor don	Clemente	"

REPUBLICA DOMINICANA

105	Henríquez y Carbajal	Doctor	Federico	Ciudad Trujillo
106	Lugo	Doctor	Américo	"
107	Morel	Señor don	Emilio	"

URUGUAY

108	Ferreiro	Señor don	Eduardo	Montevideo
109	García Santos	Señor don	Francisco	"
110	Martínez	Señor don	Alfredo E.	"
111	Vaz Ferreira	Doctor	E. E.	"

VENEZUELA

112	Arguedas	Señor don	Alcides	Caracas
113	Dávila	Señor don	Vicente	"
114	López	Señor don	Casto Fulgencio	"
115	Revolló y Samper	Señor don	Andrés	"